
ISLAM Y EL MONOTEÍSMO PURO

ETIMOLOGÍA Y SIGNIFICADO DE LA PALABRA "ISLAM"

En árabe, Islam ('aceptar, rendirse o someterse [a Dios]') es el sustantivo verbal que se origina en el verbo aslama, que forma una gran familia de palabras. En su mayoría relacionados con los conceptos de integridad, sumisión, sinceridad, seguridad y paz. Así, el islam representa la aceptación y sometimiento ante Dios. Los fieles deben demostrar su sumisión venerándolo, siguiendo estrictamente sus órdenes y aboliendo el politeísmo.

«Se dice habitualmente que islam significa sumisión total a Dios, lo que es indudablemente cierto, aunque no es menos cierto que ello corresponde a la traducción de solo una parte de la palabra.

Queda una segunda parte por traducir, atendiendo a la raíz lingüística de la que deriva, que cubre el campo semántico del bienestar, de la salvaguarda, de la salud, de la paz. Quiere esto decir, sencilla y profundamente, que el creyente se somete a Dios, se pone en sus manos, porque tiene la seguridad de que así se pone a salvo.

Obsérvese también que islam y salam —que es como en lengua árabe se dice paz— son términos hermanos, al derivar ambos de la misma raíz.» [Pedro Martínez Montávez: "Islam y Occidente. Juicios y prejuicios", en *Pretensiones occidentales, carencias árabes*, Madrid: CantArabia/Visión Libros, 2008, pág. 97.]

LA RELIGIÓN ISLÁMICA

El es una religión abrahámica monoteísta que establece como premisa fundamental (shahada) para sus creyentes que «No hay más dios que Dios y Mahoma es su profeta». La palabra árabe castellanizada como Alá, significa Dios y su etimología es la misma de la palabra semítica El, con la que se nombra a Dios en la Biblia (y la Torá).

El Islam enseña que Dios es misericordioso, todopoderoso y único, y ha guiado a la humanidad a través de profetas, escrituras reveladas y signos naturales. Las principales escrituras del Islam son el Corán, que se cree que es la palabra textual de Dios, así como las enseñanzas y prácticas (sunnah), en los relatos tradicionales (hadiz) de Mahoma (570-632).

Es la segunda religión más grande del mundo, tras el cristianismo y la que tiene mayor crecimiento en términos de seguidores, quienes se estima alcanzan 1900 millones o el 24,9 % de la población mundial.

Los eruditos islámicos definen al islam como: «La sumisión a Dios el Altísimo a través del monoteísmo, la obediencia y el abandono de la idolatría», es decir, la versión completa y universal de una fe primordial que fue revelada muchas veces antes a través de profetas como Adán, Abraham, Moisés y Jesús.

Los seguidores del islam se denominan musulmanes (del árabe muslim, 'que se somete'). Creen que Mahoma es el último de los profetas enviados por Dios y sello de la Profecía.

El libro sagrado del islam es el Corán, que según los musulmanes fue dictado por Alá (Dios) a Mahoma a través de Yibril (el arcángel Gabriel) y es (en árabe) considerado por ellos como la revelación final e inalterada de Dios.

Se acepta como profetas principalmente (pero no limitándose) a Adán, Noé, Abraham, Moisés, Salomón y Jesús (llamado Isa), al que el Corán reconoce como: 'El Mesías, la Palabra de Alá, Su Verbo' (Sura 5, n.º 169). Además del Corán, se aceptan también como libros sagrados la Torá (el Pentateuco de los cristianos), los Salmos y el Evangelio.

Al igual que otras religiones abrahámicas, el Islam también enseña un juicio final con los justos recompensados en el paraíso y los injustos castigados en el infierno. Los conceptos y prácticas religiosos incluyen los Cinco Pilares del Islam, que son actos de adoración obligatorios, así como el seguimiento de la ley islámica (sharia), que toca prácticamente todos los aspectos de la vida y la sociedad, desde la banca y el bienestar hasta las mujeres y el medio ambiente. Las ciudades de La Meca, Medina y Jerusalén albergan los tres lugares más sagrados del Islam.

ORIGEN HISTÓRICO

Desde un punto de vista histórico, el Islam se originó a principios del siglo VII en la península arábiga, en La Meca y en el siglo VIII, el califato omeya se extendía desde Iberia en el oeste hasta el río Indo en el este.

La Edad de Oro islámica se refiere al período que tradicionalmente data del siglo VIII al Siglo XIII, durante el califato abasí, cuando gran parte del mundo históricamente musulmán estaba experimentando un florecimiento científico, económico y cultural.

La expansión del mundo musulmán involucró varios estados y califatos como el Imperio Otomano, el comercio y la conversión al Islam por actividades misioneras (dawah)

SUNITAS Y CHIITAS

La mayoría de los musulmanes pertenecen a una de dos denominaciones: sunitas (85–90 %) o chiitas (10–15 %), y constituyen la mayoría de la población en 49 países. Las diferencias entre sunitas y chiitas surgieron del desacuerdo sobre la sucesión de Mahoma y adquirieron un significado político más amplio, así como dimensiones teológicas y jurídicas.

TERMINOLOGÍA

Con frecuencia se confunden los significados de palabras o términos como árabe, musulmán, islámico e islamista, que tienen significados distintos; para aclarar los significados de estas palabras pueden consultarse diversas referencias bibliográficas.

ALÁ – DIOS EN EL ISLAM

En el islamismo, Alá – a pesar de estar mencionado como Él – no posee género, ni masculino ni femenino, siguiendo el concepto abrahámico.

Dios en el Corán se nombra a sí mismo como Alá, nombre derivado de la raíz semítica El. Aunque el término es conocido en Occidente como referencia al Dios musulmán, para los hablantes en árabe (de cualquier religión, incluidos cristianos y judíos) se emplea como referencia a "Dios". La creencia en Dios dentro del islam consiste en cuatro aspectos:

- En Su existencia. Esto primeramente por guía del Creador a Su siervo, posteriormente por evidencias del instinto natural del ser humano, la razón, los sentidos, signos en la creación y como prueba principal; los textos sagrados.
- En que Él es el único, en Sus actos y dominio de este Universo, es decir: Él único Creador, Sustentador, Soberano, etc.
- En que Él es la única divinidad y sustentador de las cualidades divinas, por lo tanto solamente Él es el merecedor de la adoración.
- En Sus nombres y atributos: consiste en afirmar de Dios lo que ha afirmado de Sí mismo en el Corán o a través del profeta Mahoma, sobre sus nombres y atributos divinos, sin distorsión, negación, o asemejarlo a algo de este mundo.

Dado que se trata del mismo Dios de cristianos y judíos, las cualidades que los musulmanes le atribuyen son básicamente las mismas que le atribuyen aquellos, pero hay diferencias considerables.

Es reseñable, sin embargo, que el islam, a semejanza del judaísmo pero alejándose del cristianismo, insiste en su radical unidad (tawhid), es decir, que es uno y no tiene diversas personas (como afirma en cambio la mayoría de las corrientes cristianas con el dogma de la Trinidad) en su carácter incomparable e irrepresentable.

El islam se refiere a Dios también con otros noventa y nueve nombres, que son otros tantos epítetos referidos a cualidades de Dios, tales como El Clemente (Al-Rahmān), El Apreciadísimo (Al-'Azīz), El Creador (Al-Jāliq). El conjunto de los 99 Nombres de Dios recibe en árabe el nombre de al-asmā' al-husnā o 'los más bellos nombres', algunos de los cuales han sido utilizados asimismo por cristianos y judíos o han designado a dioses de la Arabia preislámica.

Algunas tradiciones afirman que existe un centésimo nombre que permanece incognoscible, que es objeto de especulaciones místicas, y que se define en ocasiones como el Nombre Inmenso (ism al-'Azam), o como el Nombre de la Esencia, figura que existe igualmente en el judaísmo, y que ha tenido una

gran importancia en el sufismo. Otras veces, se utiliza simplemente la palabra rabb (señor).

La palabra Allāh está en el origen de algunas palabras españolas como "ojalá" (law šā llāh, 'si Dios quiere'). En cuanto a la etimología de las palabras "olé" y "hala", el etimólogo Joan Corominas les atribuye un origen de creación expresiva por su similitud con otras expresiones francesas, inglesas y alemanas, mientras para el arabista Emilio García Gómez "olé" derivaría de la exclamación musulmana Wa-llāh, 'por Alá' o '¡por Dios!'.

DIOS ES UNO Y ÚNICO

Monoteísmo significa la creencia en la Unidad de Dios en todos los conceptos. Él es Uno en esencia. Él es el Único Creador. Él es el Único que dirige el mundo. Solamente Él merece la adoración y veneración. Y Él es Uno en muchos otros aspectos.

Todos los eruditos islámicos dicen que la orden más importante que Dios da al hombre es que este reconozca su absoluta unicidad y esto significa que lo adore únicamente a Él, por lo tanto Mahoma divulgó su mensaje entre gente que adoraban a diferentes seres u objetos: algunos adoraban ángeles, otros adoraban profetas y hombres piadosos, otros adoraban árboles, piedras, y entre ellos había quien adoraba al sol y a la luna. A todos ellos el Profeta les reprendió sus actos invitándolos al islam sin hacer distinción alguna.

«¡Oh, humanos! Adorad a vuestro Señor, quien os creó a vosotros y a quienes os precedieron, para que así seáis piadosos. Él hizo de la Tierra un lugar habitable para vosotros y del cielo un techo, e hizo descender la lluvia del cielo con la que hace brotar frutos para vuestro sustento. No asociéis, pues, copartícipes a Alá, siendo que sabéis [que Él es el único Creador].» [Corán 2:21-22.66]

La mayoría de los versículos del Corán sobre esta materia enfatizan la Unidad de Dios con respecto a la Creación, las órdenes (la dirección del mundo) y el culto. Primero llaman la atención del hombre al hecho de que solamente Dios es el Creador del mundo. Solamente Él tiene la autoridad soberana sobre el mismo. Luego extraen la conclusión de que solamente Él merece ser adorado. La prohibición más seria en el islam es considerada como politeísmo.

«Alá no perdona que se Le asocie nada a Él; pero fuera de ello perdona a quien le place. Quien asocie algo a Alá comete un pecado grave.» [Corán 4:48]

«Dios no ha adoptado un hijo ni hay otro dios junto a Él. Si así fuera, cada dios se habría atribuido lo que hubiera creado y unos habrían sido superiores a otros. ¡Gloria a Dios, por encima de lo que le atribuyen! Él es el Concedor de lo oculto y de lo manifiesto. ¡Exaltado sea de lo que Le asocian! [Corán 23:91-92]

LOS ÁNGELES

Los ángeles son criaturas que constituyen un intermedio entre Dios y este mundo visible y Dios les encargó los asuntos del mundo de la existencia y la

legislación. Los ángeles son siervos honorables que nunca desobedecen a Dios en lo que les ordena. Todo lo que les manda lo llevan a cabo.

La fe en los ángeles dentro del islam consiste en: Su existencia.

En aquellos ángeles de quienes se saben sus nombres (por la revelación), como Gabriel o Rafael, y de aquellos cuyos nombres ignoran, creen en ellos en general.

En sus cualidades, creen que el ángel Gabriel se le apareció a Mahoma en diferentes formas. Son siervos de Dios y no desobedecen a Dios en lo que les ordena, no poseen cualidades de señorío o divinidad, son una gran cantidad, muchísimos y su número solamente lo conoce Dios.

DOCTRINA DEL ISLAM

Los pilares del islam según la opinión de Sunita son cinco:

- El testimonio o shahada, primer pilar del islam, reza: «No hay dioses, solo Dios (principio suficiente) y Mahoma es su profeta (el último)».
- La oración o salat, realizada cinco veces al día (del alba, del mediodía, de la media tarde, del crepúsculo y de la noche) orientada hacia La Meca (la Mezquita Sagrada) y la oración comunitaria de los viernes en la Mezquita, presidida por el califato.
- El azaque, la limosna obligatoria, es una obligación económica imponible sobre bienes privados en beneficio de un grupo específico de personas en un momento determinado.
- El ayuno o şawm en el mes de Ramadán (el noveno según el calendario lunar islámico), el cual consiste en la abstención de ingesta de cualquier índole y el contacto sexual hasta la puesta del sol. Este principio estará dispensado por motivos de salud, edad, embarazo o viaje, debiendo compensarse su no cumplimiento con la ayuda equivalente a un necesitado o el ayuno en otro momento del año.
- La peregrinación o hajj a la mezquita santa de La Meca (con mayor precisión a la Kaaba, considerada por los creyentes como el primer santuario monoteísta, erigido por Adán mismo y reconstruido por Abraham e Ismael), al menos una vez en la vida, mientras exista la bonanza de medios para ello.
- El modo de vida islámico se encuentra basado en una relación personal entre Alá y el creyente, siguiendo la Sharia, en donde la intención será el rasgo fundamental que rijan todas las acciones del mismo.

CHIITA

La teología de los chiitas contiene cinco principios de la religión y además de los tres de los sunitas creen en dos otros, es decir: Tawhid (Monoteísmo), Nubuwwah (Profecía), Maad (El Día de la Resurrección), Imamah (Liderazgo), Adl (Justicia).

- La Unicidad de Dios Tawhid - En la cosmovisión islámica la creencia más importante es la creencia en un Dios Único.

- Nubuwwah significa Profecía - Dios eligió a algunas personas para guiar a los seres humanos, a quienes envió a título de sus mensajeros.
- Imamah significa liderazgo y tutela, ya sea en los asuntos religiosos o mundanales sobre las personas, en sucesión al Profeta del islam.⁴⁸
- Adl (Justicia) - Los chiitas creen que hay bien intrínseco o el mal en las cosas, y que Dios les manda a hacer las cosas buenas y se prohibió el mal.
- Yaum al-Qiyamah - Día de la Resurrección, es la creencia en la resurrección de los muertos y la vida después de la muerte. Es una de las creencias religiosas generales fundamentales y en especial del islam.

SUNNÍ

Según la opinión de sunní la doctrina islámica tiene cinco pilares en su fe que forman parte de las acciones interiores de los musulmanes. Los pilares principales son:

- La profesión de fe, es decir, aceptar el principio básico de que solo hay un Dios y que Mahoma es el último de sus profetas.
- La oración.
- El zakat o azaque (traducido a veces como limosna), es decir, compartir los recursos con los necesitados.
- El ayuno en el mes de ramadán. En el cual no se come por un mes desde el rezo Fayr (comienzo del amanecer) hasta el rezo Magreb (puesta del sol).
- La peregrinación a La Meca (para quien pueda) al menos una vez en la vida.

A los cinco pilares de la concepción sunní añaden algunos el sexto pilar del yihad o esfuerzo en defensa de la fe. En términos estrictamente religiosos, se entiende fundamentalmente como un esfuerzo espiritual interior de cada creyente por vivificar su fe y vivir de acuerdo con ella. A esto se le llama yihad mayor, mientras que existe un yihad menor que consiste en predicar el islam o defenderlo de los ataques. De este último concepto nace la idea de yihad como lucha o guerra que se ha popularizado en todo el mundo.

Además, conforme al Corán, todos los musulmanes tienen que creer en Dios, sus ángeles, sus libros, sus profetas, la predestinación y en la próxima vida.

LOS LIBROS REVELADOS

La fe en los libros revelados dentro del islam comprende los que fueron descendidos y revelados por Dios:

- El Corán (Qur'an) revelado al profeta Mahoma.
- La Torá (At-Tawrat) revelada al profeta Moisés.
- Los Salmos (Az-Zabur) revelados al rey David.
- El Evangelio (Al-Injil) revelado a Jesús (Issah para los musulmanes), hijo de María (Maryam).

«Decid: Creemos en Alá y en lo que nos fue revelado, en lo que reveló a Abraham, a Ismael, Isaac, Jacob y las doce tribus [descendientes de los hijos de Jacobo], y lo que reveló a Moisés, Jesús y a los profetas. No discriminamos entre ellos, y nos sometemos a Él.» [Corán 2:36]

El Corán reconoce, pues, el origen divino de la Torá judía y el Evangelio cristiano, por ello llama a los cristianos y a los judíos "la gente del libro" (Ahl al-Kitab), pero no reconoce la autenticidad de los textos que actualmente tienen por auténticos los fieles de dichas religiones; afirma que han estado expuestos al tahrif o distorsión por las personas, y como resultado no son cien por ciento confiables.

De todas formas, la tradición católica no considera a la Biblia como única fuente de conocimiento (la otra fuente es la tradición), por lo que no entraría en contradicción con el cristianismo si se considera desde este punto de vista.

Creer que deben actuar con las reglas y leyes que no han sido abolidas de ellos, y que el Corán abroga a todos los libros excepto en algunas leyes, para los musulmanes. Acerca de los asuntos que no abarca el Corán ni los dichos de Mahoma, como sucesos o datos históricos y no contradicen al islam, no los afirman ni los niegan a priori.

EL CORÁN

El Corán significa en idioma árabe la recitación por excelencia. Es el libro revelado al Profeta Mahoma por el Arcángel Gabriel de parte de Dios Altísimo. El Sagrado Corán es el milagro por excelencia de Mahoma.

Existen numerosas tradiciones y diferentes puntos de vista en cuanto al proceso de compilación del Corán. La mayoría de los musulmanes aceptan lo que indican diversos hadices: el primer califa, Abu Bakr, ordenó a Zaid ibn Zabit compilar todos los auténticos versos del Corán, tal como se preservaban en forma escrita o a través de la tradición oral.

La compilación realizada por Zaid, conservada por la viuda de Mahoma, Hafsa bint Umar, y que fue utilizada por 'Uthmān, es la base del Corán actual.

La versión de 'Uthmān organiza las azoras (capítulos) según su extensión, de forma que las más largas se encuentran al comienzo del Corán y las más cortas al final. Hay teorías que indican que este orden no cronológico de las azoras fue establecido por Dios.

El Corán fue escrito originalmente en escritura hijazi, masq, ma'il y cúfica. En un principio, sin vocales, solo con consonantes, siguiendo la técnica de escritura vigente hasta entonces en árabe y en otras lenguas semíticas de la península arábiga. Para evitar posibles desacuerdos en cuanto al contenido de los versos del Corán, se crearon marcas diacríticas que indicaran las vocales o la ausencia de estas, el fonema hamza y la prolongación o geminación de consonantes. En cambio, no tiene signos de puntuación, interrogación o exclamación, pues el idioma árabe contaba con partículas (palabras breves) de interrogación y de énfasis.

La forma del Corán más utilizada actualmente es el texto de Al-Azhar del año 1123, preparado por un grupo de prestigiosos eruditos de la Universidad de Al-Azhar de El Cairo.

La mayor parte de los musulmanes veneran el libro del Corán. Lo envuelven en paños limpios y se lavan las manos antes de los rezos o para leerlo. Los ejemplares coránicos en desuso no se destruyen como papel viejo, sino que se queman o se depositan en "tumbas" para el Corán.

Muchos musulmanes memorizan al menos parte del Corán en su idioma original. Aquellos que memorizan totalmente el Corán son conocidos como hāfiz. En la actualidad existen millones de hāfiz en el mundo.

Desde el comienzo del islam, la mayoría de los musulmanes consideran que el Corán es perfecto únicamente en la versión árabe en la que fue revelado. Las traducciones son interpretaciones no infalibles del texto original. Muchas versiones actuales del Corán presentan la versión original en árabe en una página y la traducción vernácula en otra.

PROFETAS DEL ISLAM

El Corán afirma que Dios mandó un mensajero (profeta) a cada comunidad, llamando adorar únicamente a Dios, y a descreer en todo lo que es adorado fuera de Él. Cada uno de ellos era veraz, guiado y recto, y obedecieron a Dios en lo que les fue encomendado, ninguno de ellos cambió o alteró su mensaje. Todos ellos eran seres humanos, creaciones de Dios, sin cualidades de divinidad o Señorío, y no pueden responder si se les pide ayuda.

El Corán menciona más de veinte profetas, desde Adán hasta Mahoma y llama a Mahoma, «sello de la profecía», creen que su misión era devolver el mensaje divino a su pureza inicial, como en su momento hizo Jesús de Nazaret o Issah ibn Maryam en árabe (Issah: Jesús, Ibn: 'hijo', Mariam: María), a quien Alá en el Corán lo considera como un profeta y no su hijo.

Estos son todos los que fueron mencionados en el Sagrado Corán: Adán, Idrís, Noé, Hud, Sálíh, Abrahán, Lot, Ismael, Isaac, Jacob, José, Aiyúb, Shu'aib, Moisés, Aarón, Jonás, David, Salomón, Elías, Iasá', Zacarías, Juan, Jesús, según muchos comentaristas también Dul Kífl, y el último de los profetas y Sello de la Profecía, Muhámmad Ibn Abd Allah.

Entre ellos, Noé, Abraham, Moisés, Jesús y Mahoma tuvieron una misión universal y trajeron nuevos códigos de ley y una Sharíat (Ley Divina). Ellos son llamados Úlûl `azm significando «los poseedores de determinación».

MAHOMA

Muhammad Bin Abdullah Bin Abdul-Muttalib Bin Hashem (Año del Elefante/570 d. C., La Meca-632 d. C., Medina).

Según los musulmanes, profeta del islam, Muhammad es uno de los archiprofetos (Ulul `Azm), y el último profeta divino cuyo principal milagro fue el Corán. Su invitación fue al monoteísmo y a la moral. La opinión de los

musulmanes no es la del creador de una nueva religión, sino como el restaurador de la original, la fe monoteísta de Adán, Abraham y de otros que se había corrompido.

En la tradición musulmana, Mahoma se ve como el último y el más grande de una serie de profetas, un hombre muy cercano a la perfección, poseedor de virtudes en todos los campos de la vida, espirituales, políticos, militares y sociales.

Durante 23 años de su vida, comenzando a la edad de 40, Mahoma divulgó la recepción de revelaciones de Dios. El contenido de estas revelaciones, conocido como el Corán, era memorizado y registrado por sus compañeros. Durante este tiempo, Mahoma predicó a la gente de La Meca, implorándole que abandonase el politeísmo. Aunque algunos se convirtieron al islam, Mahoma y sus seguidores fueron perseguidos por las autoridades principales de la Meca. Tras trece años de predicación, Mahoma y los musulmanes realizaron la Hégira («emigración») a la ciudad de Medina (conocida antes como Yathrib) en el año 622. Allí, con los convertidos de Medina (ansar) y los emigrantes de La Meca (muhayirun), Mahoma estableció su autoridad política y religiosa.

La Sunna, libros que contienen la compilación de la vida de Mahoma, es de gran valor para muchos musulmanes, y la creen indispensable para la interpretación del Corán. Esto es debido a que se tiene registrado en ella que el mismo Mahoma les ordenó a sus compañeros que escribieran todo lo que él decía y conforme al Corán, toman sus palabras como revelación.

Según la tradición, Mahoma era una persona de carácter excelente, bien parecido, iletrado y un profeta para toda la humanidad. Es frecuente entre los devotos la creencia en que el hecho de que Mahoma fuera analfabeto es una señal más de que solo pudo recibir el Corán por revelación divina, dada la complejidad del libro.

JESÚS DE NAZARET Y EL ISLAM

Según el Corán, Jesús (llamado Isa) fue uno de los profetas más queridos por Dios y, a diferencia de lo que ocurre en el cristianismo, para los musulmanes no tiene carácter divino.

El Corán confirma su nacimiento virginal. Dios purificó a su madre María. Existe un capítulo entero en el Corán llamado "Maryam" (María). El Corán describe el nacimiento de Jesús como sigue:

«Acuérdate de cuando los ángeles dijeron: "¡Oh María! Dios te albricia con un Verbo, emanado de Él, cuyo nombre es el Mesías, Jesús, hijo de María, que será ilustre en este mundo y en el otro, y estará entre los próximos a Dios, hablará a los hombres, en la cuna, con madurez, y estará entre los justos." Ella dijo: "Señor mío: ¿cómo tendré un hijo si no me ha tocado ningún mortal?". Él dijo: "Así: Dios crea lo que quiere. Cuando decreta algo, solo dice: "¡Sé!", y es".» [Corán, 3:40-41 (traducción de Juan Vernet)]

Jesús nació milagrosamente [sin padre] por orden de Dios quien creó a Adán sin padre ni madre. Durante su misión profética, Jesús hizo varios milagros.

Los musulmanes creen que Jesús no fue crucificado (y mucho menos que murió en la cruz). Era el plan de los enemigos de Jesús el crucificarlo (y matarlo), pero Dios lo salvó y lo elevó hacia Sí. La apariencia de Jesús fue colocada sobre otra persona, y los enemigos de Jesús aprehendieron a este hombre y lo crucificaron, pensando que era Jesús.

PREDESTINACIÓN

Los pilares de la creencia de la predestinación en el islam son cuatro:

- En que el conocimiento de Dios abarca todas las cosas.
- En que Dios ha escrito todo en una tabla preservada Al Laûh Al Mahfudh.
- Todo lo que sucede es porque Dios quiere que suceda y lo que no quiere que suceda es imposible que suceda.
- La creación de todas las criaturas y seres vivientes son por deseo de Dios, conforme a Él lo sabía en la eternidad y como se escribió en la tabla preservada. Así que toda criatura, su ser y sus actos, son creación de Dios.

Todos los acontecimientos sean buenos o malos, beneficiosos o dañinos, ocurren por la predestinación y el designio de Alá, pero a la vez el ser humano tiene una facultad de elección, mas esta no es total.

PRÓXIMA VIDA

Todas las religiones celestiales están de acuerdo en la necesidad de la fe en el Más Allá y la exigencia de la creencia en la Resurrección. La muerte no es el final de la vida y la extinción, sino una transición de un estado de existencia a otro. En realidad, es el traslado hacia una vida eterna que damos en llamar «La Resurrección», solo que entre esos dos estados de existencia hay un tercer intermedio que es denominado Barzaj, y al morir el ser humano es trasladado a ese estado hasta que acontezca la Hora de la Resurrección.

El islam cree en una vida dentro de la tumba después de la muerte y en su tribulación. Cree que el tiempo de Qiyāmah es predestinado por Dios, pero no fue revelado a los hombres. El juicio y las pruebas precedentes y durante el Qiyāmah son descritas en el Corán y el Hadiz, y también en los comentarios de eruditos islámicos, en la retribución y rendición de cuentas ante Dios, que cada individuo recibirá un libro escrito por los ángeles que incluirá una mención completa de todas las obras que realizó el ser humano en la vida terrena, quien lo reciba en la diestra será de los exitosos y quien lo reciba en la mano izquierda será de los perdedores, en el Paraíso y el Infierno, así como en las Señales que indican la llegada de la Última Hora, afirman que la primera era la llegada del profeta Mahoma y entre las últimas es el retorno del profeta Jesús que romperá las cruces y legislará con el islam.

RESURRECCIÓN Y JUICIO

La creencia en "El día de Resurrección", yawm al-Qiyāmah (también conocido como yawm ad-dīn, "El día del juicio final" y as-sā`a, "La última hora") es asimismo crucial para los musulmanes. El Corán acentúa la resurrección corporal, una rotura del entendimiento preislámico de muerte. Esto declara que la resurrección será seguida de la reunión de toda la humanidad, culminando en su juicio por Dios.

El Corán hace referencia a varios pecados que pueden condenar a una persona al Jahanam (como la incredulidad, la usura y la falta de honradez). Los musulmanes ven el paraíso, Janah, como un lugar de alegría y dicha, con referencias del Corán que describen sus rasgos y los placeres físicos de dicho lugar. Hay también referencias a una aceptación de mayor júbilo por Dios. Tradiciones místicas en el islam colocan estos placeres divinos en el contexto de una conciencia extática de Dios.

En el Sagrado Corán se ha llamado al «Retorno» de muchas formas, como: «El Día de la Resurrección», «El Día del Cómputo», «El Último Día», «El Día del Resurgimiento» y de otras maneras.

LA LEY ISLÁMICA

La Sharia (literalmente: 'el camino que conduce al abrevadero'), es la Ley Divina, en el sentido de que es la encarnación concreta de la Voluntad Divina que el hombre debería seguir tanto en su vida privada como en sociedad.

En cada religión, la Voluntad Divina se manifiesta de un modo u otro y los mandamientos morales y espirituales de cada religión son de origen divino. Pero en el islam, la encarnación de la Voluntad Divina no solo es un conjunto de enseñanzas generales sino concretas.

Al hombre se le dice no solo que sea caritativo, sino cómo serlo en circunstancias particulares de la vida. La Sharia contiene los mandamientos de la Voluntad Divina en su aplicación a cada situación de la vida. Es la Ley que Dios quiere que siga el musulmán en su vida. Por lo tanto, es la guía de la acción humana y abarca todas las facetas de la vida humana. Al vivir según la Sharia, el hombre coloca toda su existencia en "manos" de Dios. La Sharia, al tener en cuenta todos los aspectos de la acción humana, santifica la vida entera y le da un significado religioso a las actividades que podrían parecer más mundanales. En el islam, sharia es la expresión del divino destino «y constituye un sistema de deberes que son encargados a un musulmán en virtud de su creencia religiosa».

Los sabios musulmanes la interpretan como: «Los juicios que Dios determina para que el hombre sea feliz en esta vida y en la próxima».

Su origen es el Creador de todo, el Poderoso y Majestuoso, caracterizado por Perfecto, lejano de cualquier defecto, deseo o pasión. En cambio, el hombre es deficiente e imperfecto, ignorante acerca de lo que es mejor para él o que

le perjudique; es común que el hombre sea dominado por sus intereses y sus deseos, adelantando el beneficio propio sobre el beneficio general.

Busca el mejor estado del hombre, la purificación de su corazón, la tranquilidad de su alma, su sentimiento por actuar, da suma importancia al bien familiar, a su intelecto, honor y propiedades, el establecimiento de una buena relación entre él y su hermano, entre él y su Creador.

La legislación islámica toma en cuenta las acciones interiores como exteriores. En cambio, la ley del hombre no interfiere en casos interiores o preliminares, sino en aquellos que ya se han presentado, como violaciones hacia los demás.

Para los musulmanes el legislar con ella es adoración, se recibe recompensa por ello en esta vida y en la otra; el diferenciarla merece el castigo en esta vida por los jueces y sabios de la legislación y en la otra próxima vida por Dios. En cuanto a los otros sistemas, omiten totalmente una recompensa en la próxima vida, el obrar con ellos no es adoración, es simplemente algo mundanal.

Ven en la ley islámica como perpetua y permanente, lo que es prohibido no puede llegar a ser permitido. En cambio, la ley del hombre es cambiante.

Es para todos los hombres, tiempos y lugares y encierra todos los aspectos políticos, económicos, militares, sociales y culturales. En cambio, la del hombre necesita constante renovación.

FUENTES DE LA DOCTRINA ISLÁMICA

La principal fuente del islam es el Corán. Existe consenso entre todos los musulmanes sobre su autenticidad. En orden de importancia, sigue la Sunna o tradición: el conjunto de los hadices, que son dichos y hechos de Mahoma narrados por sus contemporáneos. Estos hadices son transmitidos por fuentes reconocidas y recopilados en distintas colecciones. En ellas se menciona la cadena de personas consideradas dignas de fe que transmitieron cada uno de los dichos o hechos expuestos. La tercera fuente es el consenso de la comunidad.

A diferencia del texto coránico, las colecciones de hadices no son unívocas. Se clasifican según su grado de verosimilitud. Unos son considerados exactos y genuinos; otros, "débiles" y apócrifos. Las distintas escuelas y vertientes a menudo no coinciden sobre la autenticidad de uno u otro hadiz. Hay colecciones que gozan de consenso muy generalizado, al menos dentro de la vertiente suní mayoritaria. Destacan los dos Sahih, que significa "verdadero": el de Muslim y el de Al-Bujari.

Alrededor del tiempo de estos recopiladores, surgen cuatro escuelas sunitas de interpretación, llamadas madhhab. Se reconocen mutuamente entre sí. Se denominan hanafí, por Abu Hanífab, malikí, por Malik Ibn Anas, shafi'í, por Al-Shafi', y hanbalí, por Ahmad bin Hanbal. Estas escuelas tienen diferencias menores en la liturgia y a veces en la jurisprudencia, pero no difieren en lo que podría denominarse el "dogma" o doctrina.

SISTEMA POLÍTICO

La ley de Alá: es una legislación que caracteriza a la nación islámica y el Corán ordena que se juzgue con ella, de la misma manera reprende a quien no legisle con ella describiéndolo como un impío, perverso o infiel.

Ciudadanía: en su origen deben ser musulmanes, pero también pueden ser no musulmanes.

Territorio: es donde viven los ciudadanos y ejerce las regulaciones de la nación; los alfaquíes dividen los territorios en dos: territorio islámico y territorio no islámico. El territorio islámico es de tres tipos: los lugares sagrados como La Meca y Medina, la península arábiga y los que sean fuera de estos dos, a cada uno le corresponden juicios específicos.

El Imperio islámico bajo los califas: Expansión bajo el profeta Mahoma, 622-632. Expansión bajo los Califas ortodoxos, 632-661. Expansión durante la dinastía omeya, 661-750.

La autoridad en el territorio islámico después de la muerte de Mahoma es nombrada como califa, emir o imán; el Corán encomienda que se les obedezca, siempre y cuando no contradigan las leyes del islam. La forma en que son elegidos son tres: por consulta o elecciones entre los eruditos de la ley, si el emir elige a su sucesor, o a través de un golpe de Estado. La autoridad político-religiosa máxima en el islam es el califa, elegido entre los creyentes.

En segundo lugar se sitúan los emires o príncipes, y a continuación le siguen el jeque, el alcalde y el imán. El islam no tiene sacerdotes, sino guías religiosos llamados imanes, que generalmente son nombrados por la propia comunidad. Existe de todos modos una serie de sabios, los ulama, y alfaquíes, que tienen el mismo tipo de autoridad social y religiosa que el clero en otras religiones.

LA SOCIEDAD ISLÁMICA

En el islam cada miembro de la sociedad tiene un conjunto de derechos y deberes. A todo ser humano que acepta esta religión se le exige que oriente su vida de acuerdo con estas reglas.

Es un libro moral se llama Risalatul Huquq (Tratado Sobre los Derechos), Ali ibn al-Husayn el cuarto imán de los chiitas en este libro expresó las tareas de los humanos, hay que hacer el humano para Dios y la gente y él mismo.

LA FAMILIA

Sostener los vínculos de parentesco es uno de los mayores principios del islam y uno de los rasgos característicos del Derecho islámico.

En numerosas aleyas del Corán la orden de complacer a los padres está ligado después de la complacencia a Dios, Mahoma encomendó ser bondadoso con ellos aunque profesen una religión diferente, y la madre debe ser la primera persona en grado de importancia para el musulmán, debe de tratar bien a los

amigos de sus padres y pedir por ellos ya después de su fallecimiento. Desobedecerlos es uno de los pecados mayores. Inclusive antes de partir al yihad tiene que gozar de su autorización.

EL MATRIMONIO

En el Corán se describe que la vida matrimonial debe ser de la siguiente manera:

«Y entre sus signos está el haberlos creado esposas nacidas entre vosotros, para que os sirvan de quietud, y el haber suscitado entre vosotros el afecto y la bondad. Ciertamente, hay en ellos signos para gente que reflexiona.» [Corán 30:21]

Obligaciones del marido respecto a su esposa: es obligatorio que el hombre mantenga a su esposa y a sus hijos, proporcionando alimento, vestido y vivienda; es su protector y debe darle buen trato.

La mayoría de los eruditos y entre ellos Ibn Hazm dicen que la mujer tiene derecho a tener relaciones con su marido por lo menos una vez cada menstruación.

Obligaciones de la esposa respecto a su marido: según la tradición islámica dijo Mahoma que el mejor consuelo en este mundo es una mujer piadosa, por lo tanto debe mostrar respeto y obediencia siempre que no sea pecado; no le está permitido admitir la entrada en la casa a alguien que desagrade a su marido, obedecer a alguien en contra de este y acudir a su lecho cuando este la requiera.

COMUNIDAD Y SOCIEDAD

Los vecinos: el Corán prescribe continuamente tratar bien a los vecinos parientes y no parientes, está prohibido incomodarlos o perjudicarlos, está prohibido comer hasta saciarse mientras el vecino tiene hambre, y Mahoma dijo que aquel cuyo vecino no esté a salvo de su maldad no entrará al Paraíso.

En cuanto al derecho del vecino, implica que lo cuides en su ausencia, lo honres cuando está presente, lo auxilies y ayudes en ambos casos. No buscas en él defecto ni vicio alguno para conocerlo. No lo abandones ante la dificultad ni lo envidies ante la merced. Pasa por alto sus deslices y perdona sus errores. Sé benévolo con él cuando te ignora. No dejes de ser pacífico con él. Aleja de él la mala lengua, aquello que no sirve y el consejo tramposo, y frecuenta su grata compañía. Y no hay fuerza ni poder sino en Dios.

EL IMANATO CHIÍ

Entre los chiíes, el término imán, aparte de referirse al guía de una comunidad, es el título que ostentaban los jefes supremos de toda la comunidad chií (el equivalente al califa suní), cargo hereditario cuyo último representante, Muhammad al Mahdi, según la tradición, «desapareció» en el año 873 d. C. y vive desde entonces oculto (el mahdi o imán oculto), rigiendo desde la sombra

los destinos de la comunidad (creencia sostenida por la mayor parte de los chiíes, denominados imamíes).

EL ISLAM Y OTRAS RELIGIONES

Hay diferentes puntos de vista de acuerdo a la enseñanza del Corán respecto a otras religiones. Existen grupos no musulmanes que enfatizan la siguiente azora que indica:

«Entonces, cuando los meses sagrados hayan pasado, matad a los idólatras dondequiera que los encontréis, y llevadlos (cautivos), y asediadlos, y preparar para ellos toda emboscada. Pero si se arrepienten y establecen adoración y se humillan, dejadlos libres. ¡Mirad! Alá perdona, es misericordioso.» [Azora 9:5]

En cambio, los musulmanes consideran que juzgar al islam en partes es como un lector que, al leer, se tapa un ojo y no quiere leer con el otro, ya que hay textos que reprenden este acto. Además en el Corán, en la vida de Mahoma y en la historia del islam, también hay ejemplos para la misericordia con los no musulmanes.

El islam afirma que todos los profetas han sido musulmanes y que ninguno de ellos afirmó que su religión haya sido el judaísmo o el cristianismo, por lo tanto creen que Abraham no era judío ni cristiano. Asimismo aseguran que Moisés y Jesús predicaron el islam.

Los musulmanes han respetado a los judíos y a los cristianos como «gente del libro», pero aseguran que han abandonado el monoteísmo y corrompido las sagradas escrituras. El islam tolera a judíos y cristianos, pues les está permitido vivir y practicar su religión en territorios musulmanes, aunque tienen que pagar un impuesto especial, la yizia, sustitutiva del azaque. Está prohibido el uso de la fuerza para convertir al incrédulo al islam.

Sin embargo, los no musulmanes sufren persecución en ciertos países islámicos, y así lo muestran determinados informes del Human Rights Watch.

ARABIA PREISLÁMICA

Al momento de su muerte en el año 632 d.C., Mahoma había logrado unir toda la península arábiga.

La Península arábiga en las centurias previas a la llegada de Mahoma estaba escasamente poblada por habitantes de habla árabe, la mayoría eran beduinos, pastores nómadas organizados por tribus. Aunque hasta el siglo VII, amplias zonas desérticas en la actualidad producían suficiente cereal como para generar asentamientos de agricultores.

Tradicionalmente la zona más fértil se situaba en el sur de Arabia, la actual Yemen, conocida como la Arabia feliz. Este potencial agrario permitió trascender la organización tribal y dio lugar a la aparición de auténticos reinos, que desarrollaron toda una infraestructura hidráulica, que permitió cierto desarrollo demográfico en la región.

En el norte el comercio también permitió el desarrollo de ciertos centros urbanos, la futura Medina cobró importancia como enclave estratégico entre las rutas caravaneras del norte. La Meca hizo lo propio, pero como centro de peregrinación en torno a la Kaaba. Más al norte, como puentes de contacto entre los grandes imperios en guerra permanente, el Imperio bizantino y el Imperio persa, fueron surgiendo estructuras estatales, los reinos de gassaní y lajmí.

El aumento de la conflictividad bélica entre el norte y sur de Arabia en los años previos a Mahoma, no se debió como sugiere la historiografía tradicional a un enfrentamiento entre quaysíes y yemeníes, árabes del norte y sur respectivamente, sino a enfrentamientos entre las diferentes tribus del norte y del sur, fruto de la presión demográfica.

En este contexto, bajo la durísima vida que impone el desierto, la asabiyya o solidaridad tribal fue fundamental en la supervivencia y desarrollo posterior del islam. Esto favoreció que la mayor parte de la Península arábiga se organizase en tribus y clanes, al margen de una estructura estatal (excepto lo mostrado en el párrafo anterior), aunque a través del Kisrá, un texto generado por la embajada persa en Arabia, muestra cómo va surgiendo, progresivamente, una identidad árabe que se irá superponiendo a la tribal.

En ese tiempo, la mayoría de los árabes eran seguidores de las religiones politeístas, aunque unas pocas tribus seguían el judaísmo, el cristianismo (incluido el nestorianismo) o zoroastrismo. La ciudad de La Meca era un centro religioso para algunos politeístas árabes norteros, ya que contenía el muro sagrado del Zamzam y un pequeño templo, la Kaaba.

Auge del califato (632-750 d.C.)

En 1187, Saladino invadió el reino de Jerusalén y derrotó a los cruzados en la batalla de Hattin. La destrucción de Bagdad en 1258 por Hulagu Kan se considera tradicionalmente el final aproximado de la Edad de Oro.

La historia del islam comienza en la Arabia en el siglo VII con la predicación del profeta Mahoma, seguida de la violenta conquista de los mayores Estados de la época: el imperio persa sasánida, buena parte del Imperio romano y el reino visigodo.

Omar fue sucedido por Uthman ibn Affan, otro de los primeros seguidores de Mahoma. Bajo Uthman, el Nuevo califato se vio sumido en una guerra civil a la que se le llamó la Fitna, o desorden.

Muchos de los familiares y primeros seguidores de Mahoma estaban descontentos con Uthman, porque sentían que estaba favoreciendo indebidamente a sus parientes y actuando menos como un líder religioso y más parecido a un rey.

Soldados rebeldes mataron a Uthman y ofrecieron el liderazgo a Ali ibn Abi Talib, el primo y yerno de Mahoma. El período del califato de Ali ibn Abi Talib fue aquel en que asumió directamente la carga y dirección de la comunidad. Fue una etapa extremadamente importante para el Estado Islámico pues intentó, en un lapso de tiempo muy corto, poner en práctica su concepción de

gobierno, de la sociedad civil, de los lazos que unían a sus miembros así como de su concepción de la vida doctrinaria, intelectual y espiritual de la comunidad.

Ali murió a manos de un asesino jariyí, y los omeyas reclamaron el califato. Ellos lograron retener el liderazgo de la mayoría de los musulmanes por varias generaciones, pero salvo por un breve período, nunca volvieron a gobernar sobre un imperio islámico no dividido. La fe islámica divergió también, separándose en las principales de la actualidad: los suníes y los chiíes.

En la historia del islam existen diversas dinastías que se disputaron los califatos o el liderazgo del islam y muchos Estados islámicos que ofrecían una mínima o ninguna obediencia al califa. No obstante, el imperio de los califas abasíes y el de los turcos selyúcidas se contaban entre los más poderosos de su época.

Después de la desastrosa derrota de los bizantinos en la batalla de Manzikert en 1071, la Europa cristiana llevó a cabo diversas cruzadas. Tras la Primera Cruzada, los occidentales lograron capturar y gobernar por algún tiempo Jerusalén. Saladino, sin embargo, restableció la unidad islámica en el Oriente Próximo y derrotó a los chiíes fatimíes.

Entre los siglos XIV y XVII, uno de los más poderosos imperios fue el Imperio de Malí, cuya capital era Tombuctú. Sin embargo, esta cultura estuvo profundamente pautada por la árabe (incluso en el idioma), no siendo realmente original.

En el XVIII, hubo tres grandes imperios musulmanes: el otomano en torno a Turquía, Oriente Próximo, el Mediterráneo y los Balcanes; el safaví en Irán, Irak, la Armenia histórica, el Cáucaso y Afganistán; y el mogol en el Indostán.

En el siglo XIX, estos imperios habían caído bajo la dominación del poder político y económico de Europa. Después de la Primera Guerra Mundial, el remanente del Imperio otomano fue dividido en protectorados o esferas de influencia europeas.

El islam y el poder político del islam han experimentado un resurgimiento en el siglo XX, en buena medida gracias al petróleo. Sin embargo, las relaciones entre Occidente y cierto número de Estados de mayoría musulmana siguen siendo precarias cuando no tensas.

Tiempos modernos (1918-presente)

Luego de las pérdidas posteriores a la primera guerra mundial, los restos del Imperio otomano son esparcidos con los protectorados europeos. Desde entonces la mayoría de las sociedades musulmanas se han convertido en naciones independientes, y han adquirido prominencia nuevos temas, como la riqueza petrolera y las relaciones con el Estado de Israel.

LUGARES SAGRADOS

Los lugares santos del islam son tres: las ciudades de La Meca y Medina, así como la Mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén.

La Meca

La Meca es la ciudad a donde los musulmanes tienen que peregrinar por lo menos una vez en su vida si tienen la capacidad de hacerlo, en la Biblia es mencionada como "Padan-aram" (Parán=Mecca), en ella nació Mahoma y se halla Masjid al-Haram, donde rezar en ella se considera como tener la recompensa de 100 000 oraciones.

En esta mezquita está localizada la Kaaba, templo construido por el profeta Abraham e Ismael, el Pozo de Zamzam, considerado por milagroso por los musulmanes desde el tiempo en que le fue revelado a Agar, ya que provee a miles de personas en todo el país y cada peregrino bebe de él. En los alrededores se encuentra Mina y el Monte Arafat, donde Mahoma pronunció su sermón de despedida frente a más de 100 000 personas y el permanecer ahí está considerado como un pilar en la peregrinación.

Medina

Medina es un lugar muy querido por los musulmanes, ya que recibió al profeta Mahoma cuando emigró de La Meca, le dio refugio, recibió y aceptó su mensaje, sus habitantes fueron conocidos como los "Ansar" por haberlo acogido y hacer vencer al islam, temas sobre los que todos los musulmanes están de acuerdo. Mahoma transmitió que en ella se duplica la recompensa de las buenas acciones, una oración en la Mezquita del profeta tiene la recompensa de 1000 oraciones. También dijo que a su entrada hay ángeles que la protegen de las epidemias y que le prohibirán la entrada al Falso Mesías (con el nombre árabe de Al-Dayal) al igual que La Meca.

Mahoma la declaró como sagrada y dijo que expulsa a la mala gente como el fuelle de fragua expelle a las impurezas del hierro, y debido a la elevada posición que fue concedida a esta ciudad y a sus habitantes, informó que Dios los defiende y maldice a todo aquel que los amenace injustamente.¹⁹⁴ Aconsejó vivir y morir en ella, dijo que la fe en esta ciudad vuelve como una serpiente vuelve a su cueva. En Medina es donde Mahoma murió y fue enterrado.

Mezquita de Al-Aqsa

Se encuentra en Jerusalén, la tradición musulmana relata que es el lugar donde Mahoma ascendió a los cielos. En el cielo le fueron presentados los profetas y conoció a Abraham, Moisés y Jesús entre otros. Posteriormente se comunicó con Dios interponiéndose una gran luz entre ellos y le fue establecida la oración.

A este acontecimiento se le llama Al-Israah wa Al-Miray ('viaje nocturno y ascensión'), el capítulo 17 del Corán habla de ello y el rezar en la Mezquita de Al-Aqsa equivale a la recompensa de 500 oraciones.

Tanto los chiitas como los suníes comparten una cierta veneración y obligaciones religiosas hacia ciertos santuarios y lugares sagrados, como La Meca, Medina y Mezquita de Al-Aqsa pero la mezquita del Imán Alí y la mezquita del Imán Hussein también son veneradas. Después de La Meca y Medina, Nayaf y Kerbala son las ciudades más sagradas para los chiitas.

SÍMBOLOS

Erróneamente se piensa que el verde es el color del islam, pero esto no es cierto. Creen que la adoración a símbolos u objetos materiales va en contra del monoteísmo. Mucha gente piensa que la estrella y la luna creciente simbolizan el islam, pero esto tampoco es cierto. Eran, simplemente, el símbolo del Imperio otomano y no del islam.

El color verde también se asocia frecuentemente con el islam por costumbre, sin que tenga significado religioso alguno. Sin embargo, los musulmanes a menudo usan azules caligráficas para decorar las mezquitas o sus casas propias.

El color rojo simboliza la sangre de los mártires y también fue el color de la dinastía Hachemí. El color blanco fue empleado por la dinastía de los omeyas y el verde por el califato fatimí. El negro fue el color del califato abasí. Su único símbolo, usado en guerras, es la media luna.

CALENDARIO ISLÁMICO

El calendario islámico comienza con la Hégira, es decir, la emigración de Mahoma de La Meca a Medina. Ese año equivale al 622 del calendario gregoriano. Los años del calendario lunisolar pueden tener 354 o 355 días. Por eso, para establecer un año islámico, no basta con restar 622 años al calendario gregoriano.

DENOMINACIONES

En el islam hay diferentes denominaciones religiosas que son esencialmente similares en la creencia, pero tienen diferencias teológicas y legales importantes. Las mayores ramas del islam son los suníes (o sunitas) y los chiíes. El sufismo no es una rama, sino una derivación esotérica del islam. Distintas cofradías y órdenes practican esta versión del islam.

Suníes

Cerca del 90 % de los musulmanes son suníes (solo son minoría frente a los chiíes duodecimanos en Irán, Irak y Líbano).

Creer que Mahoma fue un profeta, un ser humano ejemplar y que deben imitar sus palabras y actos en la forma más exacta posible, pues el Corán indica que el profeta Mahoma es un buen ejemplo a seguir. Los hadices describen sus palabras y actos, constituyendo el principal pilar de la doctrina suní.

Chiíes

Los musulmanes chiíes, la segunda rama mayor del islam, difieren de los suníes en que rechazan la legitimidad de los tres primeros califas. Siguen los preceptos de hadices diferentes a los de los suníes y tienen sus propias tradiciones legales.

Los eruditos chiíes tienen mayor autoridad que los suníes y mayor amplitud para la interpretación del Corán y de los hadices. Los imanes desempeñan un papel fundamental en la doctrina chií.

Aun así, todos tienen en común la creencia en Ali ibn Abi Talib, o Imam Ali como el sucesor del Profeta, y la sucesión de este último por sus dos hijos: primero su hijo el Imam Hasan y luego su hijo Husayn.

Los chiitas existen en la mayoría de los países islámicos, pero la mayoría de ellos se encuentran en Irán, Irak, Azerbaiyán, India, Paquistán y el Líbano.

En sentido no estricto, se denomina también chiíes a sectas tales como las del grupo ismailí, entre ellas los seguidores del Aga Jan, localizados principalmente en el Subcontinente Indio, los alawitas de Siria, los zaídes del Yemen, etc.

Sufismo

El sufismo es una práctica que tiene seguidores entre los suníes y los chiíes. Según la mayoría de los autores suníes, es el camino de la práctica del tercer aspecto del islam, el ihsan o perfección espiritual.

Por otro lado, puede decirse que su objetivo es el esfuerzo por adquirir las características del siervo o ser humano perfecto (insan al-kamil o abd al-kullí).

Enfatizan varios aspectos espirituales, como el perfeccionamiento de la fe, el estado de rememoración divina continuo (dhikr), la purificación del ego (nafs) a través de determinadas prácticas espirituales.

La mayoría de sus seguidores se organizan en cofradías (tariqa en árabe) sufíes. No obstante, hay algunas de ellas que no pueden incluirse dentro de esas dos ramas, como es la bektashi u otras, como las de aparición en Europa y América, que pertenecen a movimientos new age.

Jariyismo

Los jariyíes o jariyitas son una de las tres ramas principales del islam, junto a la de los chiíes y los suníes.

La palabra jariyí significa 'el que se sale', en referencia a la deserción que protagonizaron en el año 657 d.C. cuando abandonaron el bando de Ali Ibn Abi Talib al aceptar este en el campo de batalla de Siffín un arbitraje entre él y su adversario, el omeya Muawiya.

A diferencia de los suníes, que consideraban que el califa debía ser un árabe miembro de la tribu de Quraish, y de los chiíes, que consideraban que debía ser Ali o un descendiente directo suyo, los jariyíes pensaban que la dignidad califal emana de la comunidad, que debe elegir libremente al más digno «aunque sea un esclavo negro».

Hoy en día, continuada tan solo por los ibadíes de Omán, donde son mayoría, y prácticamente extinta en el resto del mundo islámico.

Coranismo

El coranismo es una denominación o conjunto de denominaciones que asume la perspectiva que la ley y guía islámicas deberían basarse solamente en el Corán, oponiéndose así a la autoridad religiosa, confiabilidad y/o autenticidad de la literatura de los hadices.

A partir del siglo XIX, pensadores reformistas comenzaron a cuestionar sistemáticamente el hadiz y la tradición islámica. Al mismo tiempo, hubo una larga discusión sobre la autoridad exclusiva del Corán en Egipto.

Ahmadía

Ahmadía es un movimiento de reforma islámico (con raíces Suníes). La comunidad ahmadía nació en la India en 1889 y es practicada en la actualidad por entre 10 y 20 millones de musulmanes alrededor del mundo. Su fundador fue Mirza Ghulam Ahmad (1791-1876), quien afirmaba haber cumplido las profecías en relación con la venida del 'Imán Mahdi' y el 'Mesías Prometido.'

Buena parte de los musulmanes consideran que los ahmadía no son musulmanes, y les consideran herejes por creer en que la institución de los profetas ha continuado después de la muerte de Mahoma.

Si bien los Ahmadíes han sido objeto de discriminación y persecución religiosa desde el comienzo del movimiento en 1889, la labor misionera de este grupo, explica que buena parte de las primeras mezquitas construidas en países occidentales, hayan sido construidas por los ahmadíes.

Alevismo

El Alevismo Bektashi es una tradición islámica local sincrética y heterodoxa, cuyos adherentes siguen las enseñanzas místicas (bāṭenī) de Alí y de Hacı Bektaş-ı Veli.

El alevismo incorpora creencias turcas presentes durante el Siglo XIV, como el chamanismo y el animismo, mezcladas con creencias chiitas y sufíes, adoptadas por algunas tribus turcas.

Ibadismo

Ibadía es una secta que se remonta a los primeros días del Islam y es una rama del Islám Jariyista. Es practicada por alrededor de 1.45 millones de musulmanes alrededor del mundo. Los ibadíes constituyen la mayoría de la población de Omán. A diferencia de la mayoría de grupos Jariyitas, el Ibadismo no considera a los musulmanes pecadores como no creyentes.

Mahdavismo

El Mahdavismo, conocido como Zikri en Pakistán, es una secta islámica Mahdiista fundada por Syed Muhammad Jaunpuri en la India a finales del Siglo XV. Syed Muhammad se declaró a sí mismo como Imán Mahdi en la ciudad sagrada de La Meca, frente a la Kaaba en 1496, y es reverenciado como tal por la comunidad de Mahdavíes alrededor del mundo, principalmente en la India.

Musulmanes No-Denominacionales

El término "musulmán no denominacional" se usa por y para todos los musulmanes que no pertenecen o no se auto-identifican con una denominación islámica específica. Entre las figuras más prominentes que se rehúsan a identificarse con una denominación islámica en particular se encuentran Jamal ad-Din al-Afghani, Muhammad Iqbal y Muhammad Ali Jinnah.

Encuestas recientes reportan que grandes proporciones de musulmanes en algunas partes del mundo se identifican como "simplemente musulmanes," si bien no existen muchos análisis publicados respecto a las motivaciones de tales respuestas.

El Pew Research Center reporta que las personas identificándose como "simplemente musulmanes" constituyen una mayoría de musulmanes en siete países (y una pluralidad en tres otros), con la proporción más grande en Kazajistán, con un 74%. Al menos uno de cada cinco musulmanes en al menos 22 países se identifican de esta manera.

Religiones Derivadas

Algunos movimientos como los Drusos, los Barghawata y los Ha-Mim, surgieron del Islam o llegaron a compartir ciertas creencias del Islam y si cada uno corresponde a una religión independiente o una secta del islam es ocasionalmente motivo de controversia.

El Yazdanismo es visto como una mezcla de creencias locales kurdas y doctrinas islámicas sufíes introducidas en Kurdistán por el jeque Adi ibn Musafir en el Siglo XII. El Babismo surgió del Imamismo chiita transmitido por Báb, en tanto que uno de sus seguidores, Mirza Hussein-'Alí Nurí o Bahá'u'lláh fundó el Bahaísmo. El Sijismo, fundado por Gurú Nanak a finales del Siglo XV en el Punyab, incorpora aspectos tanto del Islam como del Hinduismo. Movimientos musulmanes afro-americanos incluyen la Nación del Islam, la Nación del 5% y los Científicos Moros (fundados por Noble Drew Ali).

CRÍTICAS AL ISLAM

El islam ha sido criticado desde sus etapas formativas. Las primeras críticas escritas procedían de los cristianos, antes del siglo IX, que veían al islam como una herejía del cristianismo. Los objetivos de la crítica incluyen:

- La moralidad de la vida de Mahoma.
- La autenticidad y moralidad del Corán.
- Los derechos humanos en las naciones islámicas.
- Homosexualidad e islam
- El tratamiento de la mujer según la ley islámica.

PROHIBICIÓN

Desde noviembre de 2013, en Angola, el islam está catalogado como «secta peligrosa» junto a otros 200 cultos religiosos y está prohibido. Desde entonces han sido cerradas o derrumbadas unas 87 mezquitas.

COMENTARIOS AL ISLAM

MONOTEÍSMO ÉTICO EN EL CORÁN

«El profeta Mahoma revela a Dios a través de actitudes y prácticas de hospitalidad para con los extranjeros, de protección a los huérfanos, de acogida a las viudas; en una palabra, bajo el signo de la opción por los pobres y marginados de la sociedad de su tiempo.

En el islam la limosna (zakat) no es una acción voluntaria ni una simple recomendación; es un precepto, una obligación. La base de dicho precepto es que el ser humano no es dueño de sus bienes, sino solo administrador. La comunidad tiene derechos sobre los bienes de cada miembro y regula la cantidad que cada creyente musulmán debe aportar a la comunidad.

Ocho son los grupos de personas a quienes, según el Corán, debe destinarse el zakat: "sólo los pobres, los necesitados, los que se ocupan de ellas (de las ofrendas), aquellos cuyos corazones deben ser reconciliados, para la liberación de los seres humanos de la esclavitud, (para) aquellos que están agobiados por deudas, (para toda lucha) por la causa de Dios y (para) el viajero: (ésta es) una prescripción de Dios –y Dios es omnisciente, sabio" (9,60).

Junto a la limosna preceptiva está la caridad como obra voluntaria, que también debe traducirse en opción por los pobres y necesitados (2,177).

El Corán ordena hacer el bien a los padres, a los parientes, a los huérfanos, a los pobres, al vecino que es de su gente y al vecino que es un extraño, al compañero que cada uno tiene al lado (la esposa o el marido), al viajero y a aquellos que "vuestras diestras poseen", es decir, a los esclavos. En el caso de los esclavos hacer el bien consiste en liberarlos (9,60).» [Tamayo: 2017]

MAHOMA Y SU CONOCIMIENTO DEL CRISTIANISMO

«El islam es una religión monoteísta que se considera revelada. Son estos rasgos que comparte con judaísmo y cristianismo, tanto así que su fundador, Mahoma, concibe la revelación de la religión monoteísta como un único proceso que comienza con la revelación de Yavéh en el Antiguo Testamento y culmina con la de Allah (en realidad la misma persona, pues el vocablo sólo quiere decir "Dios") en el Corán. No desdeña Mahoma la parte de revelación que entre ambos textos corresponde al Nuevo Testamento y a su protagonista, Jesús de Nazaret, bien que no por supuesto en su condición de Hijo de Dios, condición que a un buen musulmán repugna, pero sí en la de profeta e incluso en la de mesías.

De acuerdo con ello, Jesús registra en el Corán una presencia muy importante, hasta tal punto que no es aventurado afirmar que el denominado fundador del cristianismo milita, en el libro sagrado de los musulmanes, entre sus cuatro protagonistas más importantes, junto con Abrahán, Moisés y el propio

Mahoma. Esta presencia de Jesús en el Corán, arrastra consigo la de otros personajes neotestamentarios, entre ellos muy notablemente, el de su propia madre. María es la única mujer mencionada por su nombre en todo el libro, y probablemente es el quinto gran protagonista de la obra. Pero también la de otros personajes tales como el arcángel Gabriel, los apóstoles, san Juan Bautista, etc.

En el Corán se mencionan expresamente cuatro escrituras sagradas precoránicas, las cuales deben ser consideradas como las fuentes principales, aunque no las únicas, en lo relativo al conocimiento que de las dos religiones monoteístas precoránicas exhibe el autor coránico: son la Torá, los Salmos, las Hojas de Abrahán y Moisés, y el Evangelio.

De estos cuatro grupos de fuentes, aquel del que el Corán bebe para el conocimiento de la figura de Jesús es, obviamente, el último, esto es, el Evangelio, citado por su nombre en una docena de ocasiones, más o menos las mismas que la Torá, y responsable de buena parte de lo que refieren las aleyas del Corán sobre Jesús y los otros personajes neotestamentarios presentes en él.

Pero no son los evangelios las únicas fuentes cristianas de las que el Corán se nutre. Aunque sólo los textos canónicos, tanto las veterotestamentarias como las neotestamentarias, sean expresamente citadas como fuentes en el Corán, su autor conoció mejor o peor otras muchas escrituras judías y cristianas ajenas al canon. Entre los libros cristianos, los relatos contenidos en el Corán sobre la figura de Jesús indican a ciencia cierta el conocimiento de una serie de apócrifos cristianos.

Entre tales apócrifos se hallan indiscutiblemente el Protoevangelio de Santiago, el Pseudo Mateo y el Libro de la Natividad de María, imprescindibles para comprender la mitad o más de cuanto el autor coránico relata sobre María Virgen.

Del Evangelio árabe de la infancia recoge el Corán una precoz locuacidad de Jesús a la que no se refieren los evangelios canónicos. Sin el Evangelio de la infancia del Pseudo Tomás, filósofo israelita, el autor coránico no conocería el precioso episodio del milagro de los pajaritos realizado por Jesús y al que, sumamente impresionado, se refiere en más de una ocasión. El Libro de la infancia del Salvador, la Historia de José el carpintero o el Evangelio armenio de la infancia, ilustran otros episodios menores que recoge el Corán sobre Jesús y las figuras de su entorno.

Igualmente curioso es el conocimiento que el fundador del islam revela de una serie de fuentes cristianas que, sin embargo, van más allá de la ortodoxia de esta religión, lo que por otro lado, contribuye a demostrar el crisol religioso que era la Península arábiga que Mahoma conoció.

El autor del Corán debió de entrar en contacto con sectas heréticas cristianas tales como la de los sabeos o mandeos, a la que debe la nomenclatura del propio Jesús, al que el Corán llama Ysa; la de los coliridianos, a la que debe ciertas confusiones e imprecisiones sobre la santísima Trinidad; las de los

docetas y los gnósticos basilidianos, en las que se puede encontrar la clave del final que el Corán le supone a Jesús; o la de los arrianos, con quienes comparten los musulmanes, en buena medida, la idea que tienen sobre la naturaleza de la relación entre Dios y su siervo Jesús.

La gran pregunta que cabe hacerse ante todo lo expuesto es de dónde le viene a Mahoma el conocimiento que demuestra de las Escrituras y del credo cristianos, un conocimiento que se puede definir con dos grandes rasgos: por un lado, extenso, hasta reparar en detalles que desconocen incluso cristianos reputados por buenos; por otro lado, poco profundo, ignorante en ocasiones de la importancia que determinados eventos tienen en la religiosidad cristiana, de lo que es buena muestra por ejemplo el milagro de la mesa servida que relata el Corán, versión musulmana del dogma fundamental en el credo cristiano que es la Eucaristía.

La cuestión del conocimiento del cristianismo que revela el autor coránico la resuelve la exégesis musulmana sin mayor complicación: el Corán (= recitación) es un mensaje revelado por Dios a Mahoma, y por lo tanto esa y no otra, Dios, a través del arcángel Gabriel, es la fuente. La exégesis no musulmana sin embargo, tropieza con mayores dificultades y ha de buscar la explicación en la historia: Mahoma desde luego, estuvo en estrecho contacto con varios cristianos o filocristianos, desde Waraqa ben Nawfal, pariente de su esposa Jadicha, a María la copta, una de sus esposas, o el monje Bahira, un cristiano nestoriano también conocido como Sergio, a quien el Profeta conocería a la edad de doce años y que podría ser además, quien hubiera introducido en él la idea de ser una persona especial con una misión especial. A Bahira podría estar refiriéndose el Corán donde dice:

Bien sabemos que dicen: "A este hombre [a Mahoma] le enseña sólo un simple mortal" Pero aquél en quien piensan [¿el monje Bahira?] habla una lengua no árabe, mientras que ésta es una lengua árabe clara" (C. 16, 103).

El conocimiento del cristianismo por parte de Mahoma no pudo ser más que verbal, pues es altamente improbable que el profeta pudiera acceder a las Escrituras cristianas en árabe por no existir, casi sin duda alguna, traducción alguna en su tiempo.

Aunque se haya puesto en duda la mera capacidad de Mahoma de leer y escribir (el Corán parece abonarse a la teoría de su iliteralidad), parece fuera de toda duda que Mahoma hablaba latín, griego y hebreo, lenguas en las que por la época sí podría haberse encontrado los textos de las Escrituras cristianas en el entorno arábigo en el que se movía. Desde esta perspectiva pues, sólo puede entenderse tal comprensión a través de un contacto estrecho y frecuente con personajes judíos y cristianos y, desde luego, de una portentosa memoria del fundador del islam.» [Luis Antequera, autor del libro *Jesús en el Corán*. Madrid: Editorial Sepha, 2006, en www.religiónidital.org/el_blog_de_antonio_pinero]

NACIMIENTO Y NATURALEZA DE JESÚS EN EL CORÁN

«La presencia de Jesús en el Corán, de acuerdo con lo que constituye una de las características del texto sagrado de los musulmanes, es muy dispersa. No se contiene en una sola azora o capítulo, sino que está desperdigada a lo largo de todas sus aleyas, y no sigue un orden cronológico, ni siquiera temático. En general, se puede apreciar un tratamiento extenso sobre la figura de Jesús en las azoras 3, 4, 5 y 19. Y menciones tangenciales en las 2, 6, 7, 9, 21, 23, 33, 42, 43, 57, 61 y 66. Citas que, en la mayoría de los casos, están muy relacionadas con las referidas a su madre.

Su nombre es el Ungido, Jesús, hijo de María (C. 3, 45). Es un enviado de Dios y su Palabra; es un espíritu que procede de El (C. 4, 171), no en el sentido trinitario cristiano. Jesús es espíritu como una criatura más a través de la cual Dios ejecuta alguna acción especial. Tan espíritu de Dios a estos efectos es Jesús, como el arcángel Gabriel que se presenta a María para anunciarle que está encinta (C 19, 17). Mahoma, por ejemplo, es también otro "enviado", antes del cual han pasado otros enviados" (C. 3, 144).

Téngase en cuenta que en la exégesis islámica, el enviado (árabe rasul) recibe un grado podríamos decir superior al que recibe el mero profeta (árabe nabí). Se suele caracterizar al enviado o "rasul" como el profeta cuya profecía viene acompañada con un libro escrito. Y Jesús, desde ese punto de vista, es "rasul" sin duda: Moisés es un atecedente de Jesús. Luego viene este con el Evangelio, que contiene sin duda "dirección y luz" (C. 5, 46).

Respecto a 5.1: En este marco se puede responder que la frase "Te ha elegido sobre todas las mujeres de los mundos" (respecto a María, la madre del enviado Jesús) no se refiere a otros planetas.

¡Ni se les habría ocurrido! El que formule esta suposición está muy lejos de meterse en la mentalidad de un árabe del siglo VII: en su mundo eso ni cabía en absoluto... Piénsese que en el entorno de Mahoma hasta la recepción de la revelación coránica, la literatura religiosa principal estaba el siríaco, es decir arameo occidental, lengua que fue oficial del Imperio persa, lengua en la que los árabes cultos podían leer lo que hoy llamamos el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y muchos apócrifos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. El Corán es un producto árabe, sin duda, pero a partir de una mentalidad previa influida profundamente por la ideología judía y cristiana, con gran cantidad de apócrifos. Este conjunto era una ideología religiosa que la revelación coránica intenta poner al día, acomodarla a la mentalidad y necesidades de los árabes del siglo VII, y en cierto sentido ofrecer su superación / culminación ya que Mahoma es el último y más excelente profeta/enviado de la tríada Moisés – Jesús– Mahoma.

Por tanto el significado de "te he elegido entre todas la mujeres que podrían pensarse en este mundo... el único que hay...". Por tanto, apoyarse en el Corán para sostener que Jesús es "proveniente de universos paralelos" sonaría a algo incomprensible a un personaje religioso de la Península arábiga del siglo VII.

Jesús no es para el Corán un ser sobrenatural, sino un profeta/enviado, como Mahoma o Noé, sobre todo. Por tanto un hombre. Un mero hombre, aunque

excepcional. Plantear que el que escribió el Corán pensaba en elementos sobrenaturales, más allá de la invasión del Espíritu divino profético, en el cuerpo y mente del profeta (lo que no le transportaba a otra entidad...seguía siendo un mero hombre aunque iluminado)..., siento decir que es no entender nada del Corán ni del islam.» [Antonio Piñero: "El Corán y el nacimiento / naturaleza de Jesús", en "Compartir" (321) Preguntas y respuestas de 17-12-2021]

MARÍA EN EL ISLAM

En el Islam se llama Maryam bint 'Imran, esto es, María hija de 'Imran (Joaquín en el cristianismo), y de Hannā (Ana), o también Maryam bint Dāwud (María hija de David), por proceder del linaje del rey David según la tradición.

Es considerada ejemplo de mujer virtuosa y tiene tanta relevancia como su hijo Jesús, a cuyo nombre se añade casi siempre el laqab o filiación "ibn Maryam", "hijo de María".

A María está dedicada una de las azoras o capítulos del Corán, la que lleva por título la familia de Imran. También el Corán 19:28 describe a María como hermana de Aarón, que es el hermano de Moisés.

¿ES EL CORÁN DE ORIGEN JUDEO-CRISTIANO?

«En síntesis, el texto actual del Corán se remonta al 800 d.C., en Bagdad y no responde a lo que pudo existir en tiempos de Mahoma.

Segundo: que no sabemos en cuánto la figura histórica del profeta responde a la realidad histórica (por ejemplo, si fueron tres profetas y luego se amalgamó en uno Mahoma, que era el menos importante de los cuatro).

Tercero: que el profeta coránico generó un texto "coránico" muy primitivo que se parecía mucho a un judaísmo apócrifo y sobre todo a un cristianismo apócrifo-herético-marginal, probablemente nestoriano el que existía en la Araba Felix durante el siglo VII.

Cuarto: que ese cristianismo bebía de los Evangelios apócrifos y otros doctrinas marginales y del judaísmo.

Quinto: que el texto del Corán que ahora tenemos empezó a formarse unos 70 años después de la muerte de Mahoma, y que el texto definitivo, el de ahora, es de entorno al 800 d.C. y tomó forma no en Arabia, La Meca, o en Medina, sino en Bagdad.

Quinto: que ya desde finales del siglo II tanto el heresiarca Basílides como otros gnósticos y los Hechos Apócrifos de Juan defendieron que era imposible la encarnación, ya que lo mortal no puede unirse de ningún modo con lo mortal. Por tanto el cuerpo de Cristo era una mera apariencia, no real; que quien fue crucificado en la cruz fue Simón de Cirene u otro, o bien que Jesús no murió en la cruz, sino la apariencia de su cuerpo. El peso del gnóstico Basílides fue el que dio cuerpo a esa doctrina herética.

Por tanto, y en consecuencia: no hay que hacer caso a especulaciones cristianas primitivas, fantasiosas, de corte gnóstico, de las que bebe ese presunto Mahoma, que tenía a su disposición evangelios apócrifos cristianos. Son meras especulaciones y su fundamento histórico es nulo.» [Antonio Piñero, en “¿Es el Corán de origen judeo-cristiano?” “Compartir” (179) de 15 de marzo de 2016. Preguntas y respuestas, en *Bloq de la cristiandad de Tendencias 21*]

LOS ORÍGENES DEL CORÁN

«No es cierto que el Corán se escribiese en pocas décadas: hasta las primeras del siglo VIII, y quizás hasta bien entrado el X, no culminó la unificación y posterior canonización de lo que posteriormente hemos concebido como partes de un conjunto.

Pero si nos centramos en el argumento lingüístico, el Corán no sólo adapta y reelabora numerosos pasajes tomados literalmente por sus autores de la literatura judía y cristiana primitivas –lo que autoriza su estudio en clave intertextual–, sino que hace patente una y otra vez que los diferentes textos que lo integran fueron compuestos en un entorno rigurosamente multilingüístico, dada la abundancia de giros foráneos (etiípicos y, sobre todo, siríacos) presentes en él.

Giros, no sólo palabras: no es únicamente el léxico del Corán, en efecto, el que pone de relieve la existencia de tales o cuales préstamos lingüísticos, sino su sintaxis. Ítem más: sus proclamas antitrinitarias –que admiten la mesianidad de Jesús, pero no así su divinidad– se limitan a reproducir la fórmula consignada en una importante inscripción cristiana sudarábica previa al islam recientemente descubierta en el actual Yemen.

Esto es significativo, por cuanto da testimonio del esfuerzo por lograr una síntesis entre judaísmo y cristianismo tras varios siglos de lucha encarnizada entre las que hoy sabemos que fueron las dos religiones mayoritarias de la muy poco politeísta Península Arábiga. Datos como este dan ciertamente que pensar acerca del medio religioso en que surgió el islam.

Respecto del segundo alegato (la supuesta «esencia» igualitaria y progresista del islam), salta a la vista que se trata de un argumento puramente ideológico que persigue poner a salvo de cualquier posible crítica lo que no es sino una mera abstracción, carente de realidad alguna.

Al igual que en la Biblia y en varios otros textos religiosos de la Antigüedad irreduciblemente complejos, uno puede encontrar en el Corán o en la Sunna del profeta (nombre dado en el islam a las supuestas tradiciones orales, luego puestas por escrito, que «relatan» lo que Mahoma dijo e hizo en vida) aquello que busca, sea lo que sea: afirmaciones de corte igualitario junto a otras abiertamente discriminatorias, proclamas a favor de la paz junto a otras que justifican el uso de la violencia, y no sólo defensiva.

Lo interesante es estudiar en cada caso los motivos que han llevado a preferir unos textos a otros, unas ideas a otras, cuyas múltiples y diferentes apropiaciones – todas ellas, sin excepción – dan cuerpo a la historia del islam.

La nueva Arabia preislámica, el Corán y Mahoma

Tradicionalmente tenida por auténtica por la mayor parte de los historiadores modernos del islam, la narración del nacimiento de este último en la Arabia de mediados del siglo VII que nos suministran las fuentes islámicas más tempranas aparece hoy, a los ojos de un número creciente de estudiosos, como demasiado sesgada y tardía, e incapaz, por tanto, de ofrecer una imagen veraz de la emergencia del islam.

Actualmente están explorándose nuevas cronologías que van desde finales del siglo VII hasta mediados del VIII y geografías alternativas que tienden a situar el nacimiento del islam en las regiones del Creciente Fértil limítrofes con la Península Arábiga, que difícilmente puede seguir contemplándose, por otra parte, como una región culturalmente aislada de su entorno y habitada únicamente por nómadas paganos.

Análogamente, somos cada vez más quienes vemos la primitiva comunidad islámica – antes de que ella recibiera tal nombre – como una secta monoteísta difícil de determinar en cuanto a su identidad, pero que evolucionó desde un cierto judeocristianismo transido de elementos maniqueos hasta constituirse en un nuevo grupo religioso, lo que probablemente sucedió mucho más tarde de lo que suele pensarse y de manera un tanto ambigua, no se sabe si a la vez que el movimiento político que llevó a los árabes a hacerse con el control de los territorios antes mencionados, o, por el contrario, en oposición a él.

Asimismo, desde los años setenta ha comenzado a prestarse atención a la pluralidad irreductible de los materiales en los que puede dividirse el texto coránico y, paralelamente, a los estratos redaccional y editorial del último, previos a su canonización. Algunos investigadores percibimos hoy el Corán, de hecho, como una suerte de «palimpsesto» originalmente formado por diferentes escritos independientes en los que pueden descubrirse pasajes encriptados tomados por sus autores, entre otras fuentes, de la literatura parabíblica tanto judía como cristiana, y cuya función original dista, por tanto, de estar clara. Finalmente, la biografía de Mahoma ha sido también cuestionada en las últimas décadas, dado el carácter, una vez más, tardío y literario de las informaciones suministradas por la tradición islámica y la escasez de datos contrastables de que disponemos.

Son tres, en suma, las corrientes hoy en vigor en cuanto al estudio de los orígenes del islam: a) el punto de vista tradicional, que todavía goza del respaldo de numerosos estudiosos; b) una serie de enfoques radicalmente revisionistas que han contribuido a redefinir los contornos, los contenidos y los temas propios de dicho campo de estudio; y c) diversos enfoques que cabe calificar de moderadamente revisionistas y que se sitúan a medio camino entre la perspectiva tradicional y los enfoques revisionistas radicales.

Glen Bowersock (profesor emérito de Historia Antigua del Institute for Advanced Study en Princeton) examina en el que es hasta la fecha su último libro, *The Throne of Adulis: Red Sea Wars on the Eve of Islam*, la evolución de la política religiosa de los reinos axumita y himyarita, así como la de los imperios bizantino y sasánida, sus intersecciones y sus no menos complejos efectos sobre el mapa religioso de la Península Arábiga entre los siglos IV y VI de la era común.

Bowersock muestra de manera pormenorizada y convincente que la imagen de la Arabia politeísta descrita en las fuentes islámicas no se sostiene y que, hacia mediados del siglo VI, la confrontación entre el cristianismo impulsado por Axum y Bizancio, por un lado, y el judaísmo respaldado por el reino de Himyar bajo los auspicios del imperio sasánida, por otro, llegó a su cenit, lo que no sólo no impidió, sino que propició una aparente reforma político-religiosa guiada por el deseo de alcanzar una síntesis.

Hay, por tanto, que resituar el posterior surgimiento del islam en ese fascinante contexto histórico, al que las hostilidades bizantino-sasánidas imprimieron un nuevo perfil a lo largo del siglo VII y durante el cual las relaciones políticas y culturales de la Península Arábiga con Palestina, Siria, Mesopotamia y el sudoeste de Persia se intensificaron. [...]

Si a todo esto se añade que la actual edición «oficial» del Corán – del que las primeras ediciones impresas datan por lo demás de finales del siglo XVIII – fue publicada en 1923 en El Cairo sobre la base de una sola de sus siete lecturas autorizadas en el siglo X, podrá comprobarse que el libro sagrado que leen y recitan hoy los más de mil millones de musulmanes que representan en torno al 23% de la población mundial es, simplemente, un texto más entre otros, muchos de ellos hoy perdidos para siempre; y, en consecuencia, un texto – como todo texto – cuyas vicisitudes pertenecen al orden de la contingencia y no pueden obviarse. [...]

Pero, ¿adónde conducen realmente las nuevas y provocadoras ideas de Hughes, Bowersock, De Prémare, Shoemaker y otros estudiosos contemporáneos del islam y sus orígenes? Es como si, creyendo estar jugando al ajedrez, hubiéramos descubierto de repente que estábamos haciéndolo con fichas de backgammon y no supiéramos muy bien cómo reanudar la partida, o si es mejor iniciar otra con otro tablero, otras fichas u otras reglas. Sea como fuere, ese alto nos invita a adentrarnos – con una sonrisa – en una suerte de laberinto en el que no caben ya las seguridades de antaño.» [Segovia, Carlos A.: “Los orígenes del Corán”, en *Revista de Libros*, 23 diciembre 2013]

DE ALEJANDRÍA A BAGDAD: DE LA BIBLIA AL CORÁN

«El progresivo deterioro de la biblioteca de Alejandría y el florecimiento cultural de Bagdad en la época abbasida marcan el paso de la cultura griega y cristiano-bizantina, o siríaca, a la cultura árabe e islámica.

Otros desplazamientos de libros y bibliotecas han señalado la decadencia de un centro y el surgir de otro. Así el esplendor del «averroísmo cristiano» en la

Edad Media es signo de una importante *translatio studii* de Bagdad a París, en los mismos tiempos en los que se verificó otro traslado cultural, de Roma a Francia, suscitando el renacimiento latino de los años 1066-1230.

El mundo coránico e islámico se muestra más impermeable que otras religiones al estudio histórico-positivista sobre religiones comparadas.

El Corán se presenta como un libro revelado.

En el Corán se reconoce que Mahoma no recibió la revelación de Alá en un momento único y ya en forma de libro. Los adversarios de Mahoma le exigían pruebas de haber ascendido a los cielos y regresado con el libro celestial. Este requerimiento de legitimidad profética motivó el relato sobre la ascensión de Mahoma. El *Liber Scalae*, conocido únicamente por una versión latina, presenta a Mahoma en lo más alto del cielo recibiendo el Corán de manos de Dios.

La idea de la existencia en el cielo de unas tablas en las que estaban escritos los destinos era una de las concepciones más características de la religión mesopotámica. Marduc arrebató a Kingu la «Tablilla de los Destinos», y, tras estamparla con su propio sello, se la puso al pecho (*Enuma elish* IV 120-121). En el momento de su coronación los reyes de Mesopotamia recibían las Tablas y la vara, que esgrimían como signo de dominio y sobre las que echaban las suertes en la fiesta de Año Nuevo para conocer los destinos del año entrante.

Hermes, Pitágoras y Zaratrusta, fundadores también de importantes tradiciones religiosas, recibieron asimismo un libro del cielo, acreditativo de su condición de heraldos. Era frecuente el motivo de la existencia de un libro sagrado que contenía revelaciones olvidadas, oculto por mucho tiempo en un lugar ignoto, hasta ser descubierto y reconocido como un nuevo libro revelado.

Los imanes chiíes creen poseer un saber esotérico consistente en la sabiduría de Mahoma, transmitida mediante una tradición familiar secreta, contenida en el libro *al-gafr* atribuido al sexto imán (Ga'far al-adiq).

El texto del Corán está fijado sin que exista variante alguna, por lo que no cabe una verdadera crítica textual del mismo. El califa 'Uthma-n, muerto veinticuatro años después del Profeta en el año 656, ordenó compilar un texto coránico completo, haciendo destruir otras formas textuales existentes. El carácter defectivo de la escritura árabe antigua permitía todavía variantes en la pronunciación y lectura de numerosas palabras, por lo que en el siglo VIII se establecieron siete «lecturas», que en el siglo X adquirieron carácter canónico, reconociéndose legitimidad y origen divino a todas ellas.

No obstante, con el tiempo se desarrolló un conjunto de «ciencias del Corán» para su estudio. Los principios que rigen la exégesis musulmana recuerdan a los de la judía y la cristiana. Al igual que la Biblia, el Corán se explica por sí mismo; un texto oscuro por uno claro. A falta de un paralelo en el propio Corán que aclare el sentido de un pasaje, éste viene determinado por la autoridad del Profeta y, a continuación, por la de sus Compañeros; el acuerdo unánime de la Comunidad islámica determina el sentido válido. Contra el texto

revelado no cabe alegar hechos históricos. El sentido obvio es el verdadero, a no ser que haya razones para negarlo. La palabra no es más que el instrumento del sentido. El buen uso de la lengua por los antiguos árabes aclara las palabras y expresiones del Corán. No caben dos sentidos de una misma palabra, aunque este principio no excluye, sino que fundamenta la posibilidad de una exégesis en niveles sucesivos. Una expresión ha de ser interpretada en su contexto. La belleza literaria intrínseca de la Palabra divina excluye interpretaciones que puedan mancillarla. El Corán no repite inútilmente; la división del texto, conforme a las enseñanzas doctrinales en él desarrolladas, contribuye a su mejor comprensión⁵⁶.

En un principio los elementos judíos y cristianos recogidos en el Corán eran reducidos, pero Mahoma fue asumiendo cada vez más, aceptando unos y rechazando otros.

En general, las suras más recientes corresponden a su actividad en Medina y, las más antiguas, a su estancia en la Meca. En éstas la crítica reconoce elementos cristianos de origen sirio, caracterizados por una piedad monacal pesimista y escatológica, así como por representaciones gnóstico-maniqueas embebidas en la predicación de una revelación profética. Con posterioridad, a la hora de interpretar los pasajes oscuros del Corán sus exegetas hubieron de volver sobre las tradiciones judías y cristianas, para encontrar una explicación satisfactoria a los mismos. Así pues, la relación entre el Corán y la Biblia no es directa, sino mediada por las tradiciones exegéticas judías y cristianas difundidas por el sur de Arabia en los tiempos del Profeta.

Según los sociólogos de la religión, para que una nueva religión triunfe ha de prolongar en cierta medida el sistema cultural y religioso anterior, rompiendo a la vez con él. Así, la religión de Israel tiene elementos de continuación y de ruptura con las de Canaán, el cristianismo con la religión de Israel y, el judaísmo del Segundo Templo y el islam, con las tradiciones judías y cristianas conocidas por Mahoma y por los primeros comentaristas del Corán.

Al igual que el Antiguo y el Nuevo Testamento, el Corán es fruto de una cuidada edición, revisión y, en ocasiones, sustitución de unas secciones o azoras por otras. Factor decisivo de tales cambios textuales fue el conocimiento cada vez mayor adquirido por Mahoma del judaísmo y del cristianismo de su época y de su entorno, que le condujeron a revisar, o a situar en un nuevo contexto, escritos anteriores. Los primeros musulmanes percibieron la estrecha relación existente entre el Corán y los textos y personajes bíblicos.

Pero dos siglos más tarde los musulmanes mostraban ya sus recelos o franca hostilidad hacia la llamada Isra'iliyat y, frente a judíos y cristianos que mostraban la dependencia del Corán respecto a la Biblia, esgrimían el carácter único e inimitable de su libro sagrado.

La relación entre la Biblia y el Corán ha de enmarcarse en la gran corriente de tradición que parte de la antigua cultura mesopotámica la cual, a través de las sucesivas épocas, llega hasta la aparición del islam.

Sorprende la continuidad de la tradición cultural que enlaza Babilonia con Grecia en el siglo IV a.C. y con la misma Babilonia o Bagdad mil o más años después.» [Trebolle Barrera, Julio: *Los orígenes de la religión de Israel. Imagen y palabra de un silencio*. Madrid: Editorial Trotta, 2008, p. 177 ss.]

DIFERENCIAS ENTRE LOS TRES MONOTEÍSMOS

«En un primer momento Muhammad no reparó en las diferencias entre judaísmo, cristianismo e islam. Tenía conciencia de que la religión que Dios le revelaba era la religión única que antes había revelado a Abrahán, Moisés y Jesús (Corán, 42,11). Posteriormente, sin embargo, fueron apareciendo las diferencias en puntos importantes de la doctrina sobre Dios. Veamos algunas de las diferencias más significativas.

Aun cuando Yahvé es un Dios universal, aparece como un Dios étnico, como étnica es también la religión hebrea. Al-lah, sin embargo, está más allá de toda connotación étnica. Yahvé es un Dios masculino. La mayoría de los nombres o atributos que la Biblia judía le aplica llevan la marca patriarcal y androcéntrica: el Dios de los padres, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Campeón de Jacob, el pastor y Piedra de Israel, el Saddai (Todopoderoso), el Dios Rey, Yahvé Sebaot (Señor de los Ejércitos), el Carnero divino, el Pastor, el Padre, etc. Son nombres todos ellos que tienen una presencia omnimoda en la teología, en el lenguaje de la predicación, y en el imaginario religioso y social de los judíos y de los cristianos. Hay, con todo, algunos textos de la Biblia hebrea que presentan a Yahvé con rasgos femeninos, por ejemplo, el profeta Isaías, que habla de las entrañas maternas de Dios-. Al-lah, sin embargo, está más allá de todo género, masculino o femenino.

La diferencia del monoteísmo cristiano en relación con el judío y el musulmán radica en la doctrina de la Trinidad. Aun cuando el dogma trinitario afirma la existencia de tres personas distintas y un solo Dios verdadero, los teólogos musulmanes creen que se trata de tres dioses.

Objeción especial plantean el judaísmo y el islam a la divinidad de Cristo, ya que constituye, a su juicio, una crasa negación de la unicidad de Dios. El islam reconoce a Jesús como Palabra y Mesías, pero no como hijo de Dios.

Afirmar que Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre transgrede, a juicio de los teólogos de ambas religiones, el principio de contradicción, según el cual una misma proposición no puede ser verdadera y falsa a la vez. Para los musulmanes, el cristianismo sacrifica la lógica para mantener la fe. Además, un Dios trascendente no puede encarnarse en un cuerpo humano.

En consecuencia, el islam no acepta ni la encarnación de Dios en Cristo, ni la redención de Cristo, y acusa al cristianismo de religión idolátrica.

Nada hay divino más que Dios. "Todos los que existen en el cielo y en la tierra no son más que servidores del muy Misericordioso" (Corán, 20,94). El jurista cordobés Ibn Hazm (994-1065), uno de los grandes especialistas de su tiempo en religiones comparadas, preguntaba a los cristianos que afirman que el Creador es tres cosas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, si esas tres cosas son

eternas y si las tres son una y la misma cosa: “¿En virtud de qué razón merece una de ellas ser llamada Padre y la segunda Hijo, si vosotros mismos decís que todas tres son una y sola cosa, y que cada una de ellas es la otra, de modo que el Padre es el Hijo y el Hijo es el Padre? ¡Esto, en verdad, es la confusión personificada!” (cita en Asín Palacios, 1984, 153). El Corán critica el culto a los ángeles y a otros intercesores (10,9) y acusa a los cristianos de estar divididos en sectas.

Las tres religiones del libro atribuyen carácter personal a Dios, que impide su reificación, y subrayan, como vimos anteriormente, la soberanía absoluta de Dios. Pero en cada una tiene matices peculiares. El judaísmo acentúa la dimensión ética; el cristianismo subraya el amor a los enemigos; el islam destaca la obediencia a Dios. El cristianismo llama a Dios Padre. La Biblia cristiana llama a los cristianos hijos de Dios, si bien diferenciando su filiación de la de Jesús. El judaísmo utiliza pocas veces la imagen de Padre referida a Dios y los judíos no se dirigían a Dios con ella. El Corán no la utiliza nunca.» [Tamayo, Juan José: “Las religiones monoteístas y el Mediterráneo: Del mar intercultural e interreligioso a fosa común”. Paper presented at the XXIX Congreso de cristianos de base de Asturias – 20 de mayo de 2017]

EL CULTO A ALÁ EN LA ARABIA PRE-ISLÁMICA

«Alá, el Dios musulmán, traza su origen en aquel dios lunar El o Elohim, adorado desde remotos tiempos por los pastores semitas. Los musulmanes, por el contrario, remontan el origen del monoteísmo a la figura de Abraham, a quien Dios ya se habría revelado como deidad única y universal. La Biblia no da pie en absoluto para sostener esta hipótesis, esta especial querencia del pueblo árabe hacia el dios Elohim, es decir, el dios El, que no es otro que el propio Allah, en lugar de Yahvé, que era una figura ajena a la religiosidad de la Arabia pre islámica.

Alá es uno y el mismo Dios que la deidad suprema del antiguo politeísmo de los pueblos semitas desde épocas arcaicas. No sería exagerado afirmar que tal vez se deba a ello, al menos en parte, la pureza del monoteísmo islámico, extremadamente más nítido que el del cristianismo o incluso el judaísmo. E incluso en este caso, debe mencionarse que la religiosidad de los antiguos semitas no respondía al arquetipo del Dios Ocioso, puesto que Alá fue objeto de culto desde la más remota antigüedad.

El culto dominante en la antigua Arabia, durante siglos, fue la adoración a Alá, un dios asociado a la luna, tal y como nos revelan docenas de bajorelieves con su nombre encontrados por toda la región. Es posible incluso que, al menos en los tiempos más remotos, los nómadas de Arabia no creyeran en ningún otro dios principal salvo en Alá.

Los nómadas de la Arabia preislámica no eran muy amigos de levantar templos. Pero hay dos excepciones: el templo de Hureidha, al sur de Arabia, y el de Nabodino, al norte. El de Hureidha estaba consagrado al dios lunar y en su interior se encontró una estatuilla de una divinidad adorada bajo el nombre de Sin, la misma designación empleada por los acadios y babilonios

para designar al dios astral. Sin significa literalmente "luna" en árabe y muchas otras lenguas semíticas (la palabra Sin, por ejemplo, forma parte del nombre Sinaí, que significa "el desierto de la luna").

En cuanto al nombre Alá proviene del árabe "al Ilah", que quiere decir "el dios". Ilah, también pronunciado a veces Il, quiere decir 'Dios', y es aplicable a cualquier divinidad. Dado el carácter principal del dios lunar sobre las demás divinidades, generalmente se reservaba este nombre para referirse a él. Casi todas las inscripciones en las que aparece el nombre de Alá están acompañadas de una representación del cuarto creciente, lo que indica de modo inequívoco la asimilación del genérico Alá con el dios concreto Sin. Simbólicamente, el cuarto creciente representa el comienzo del triunfo de la luna, todavía joven, sobre las tinieblas, trayendo consigo luz y fertilidad.

Ilah o o Il no es sino el modo como se pronuncia El en el arábigo. En todos los idiomas semíticos, El – o un derivado de esta palabra significa 'dios'. Los ugaríticos y también los hebreos utilizaban el término El para designar a la divinidad. En los pueblos semitas politeístas, El se reservaba para el dios supremo. En las tribus henotistas, era un nombre exclusivo para denominar al dios privativo del grupo. Los nómadas de la Arabia preislámica adoraban exactamente esa misma divinidad.

Entre los arameos, el pueblo semita que habitaba en el árido interior de la actual Siria, el culto a la luna tenía un papel fundamental, el cuarto creciente constituía su emblema como pueblo. El Alá pre-islámico no es por tanto ni más ni menos que el mismo Dios El al que Abraham adoraba. Es la misma deidad a la que rendían culto los hapiru o hebreos de las épocas más arcaicas, antes de que la influencia de los shashu hiciera del culto a Yahvé la religión preponderante del pueblo de Israel.

En épocas históricas los pobladores de los desiertos de Arabia ya no practicaban un monoteísmo puro. En muchas zonas también se rendía culto a las tres hijas de Alá: Manat, Al Lat y Al Uzza, siendo todas ellas representadas mediante la imagen del cuarto creciente.

En la Kaaba, situada en el oasis de La Meca, en el centro oeste de Arabia, venerada desde tiempo inmemorial como un lugar sagrado, se rendía culto antes de Mahoma, según el Corán, a un total de 360 divinidades, una por cada día del calendario lunar. Cada año, tribus nómadas de toda Arabia concurrían en la Meca, donde practicaban una procesión ritual alrededor del pequeño templo. La deidad principal del santuario de la Meca era Alá, el dios de la luna.

Abraham sería un personaje mítico importante para los árabes del desierto desde tiempos muy antiguos, como lo era para los hebreos. Se trataría de una especie de "héroe" remoto de los semitas de Arabia. El elemento cultural esencial en la Kaaba, incluso antes del surgimiento del Islam, era el meteorito negro, al cual se rendía una reverencia superior a la de cualquiera otra de las divinidades allí albergadas. La piedra sagrada constituía el eje integrador de la religiosidad mecana. La adoración a la divinidad bajo la imagen de piedras

sin pulir databa en la región de épocas remotísimas. Beida, el poblado prehistórico del sur jordano, da buena fe de ello.

Resumiendo:

Los semitas del desierto arábigo siempre adoraron principalmente al dios lunar, llamado en la época más remota El y más tarde Sin, Elohim, Il, Ilha, o Allah (Alá en su transcripción al español). Desde Arabia Oriental, El se había hecho un hueco en todos los panteones del Creciente Fértil desde la más remota antigüedad, gracias a las sucesivas invasiones de semitas desde el desierto a las zonas fértiles.

En la propia Arabia, en el reducto original de los semitas, el culto a El o Alá permanecía más o menos intacto. Uno de estos grupos semitas, al emigrar a Palestina, llevó consigo su fe enotista en El: los hapiru o hebreos. Los hebreos sólo consiguieron finalmente hacerse con el control político de Palestina mucho más tarde, y gracias a aliarse con otros grupos nómadas, también semitas, no de la península arábica, sino del Sinaí.

Al menos uno de estos grupos, los shashu, tenía como dios patrimonial de su clan a una deidad denominada Yahvé. Yahvé era un dios de la tormenta asociado a alguna montaña concreta del Sinaí, o tal vez a las montañas de la zona en general. Yahvé terminó convirtiéndose en la deidad principal para todos los grupos tribales llegados a Palestina.

Los que adoraban a El/Elohim, los hapiru o hebreos originales, acabaron asimilando a El con Yahvé. Lo que en principio eran dos deidades distintas, terminaron fundiéndose en una sola, aunque tanto el nombre que principalmente perduró, como los atributos principales del Dios, eran básicamente los de Yahvé, la deidad de la tormenta, y no los de El, la deidad lunar. El, la divinidad lunar a la que Abraham adoraba, era el mismo Dios al que los árabes anteriores a Mahoma rendían culto bajo el nombre de Alá.

La no representación antropomórfica de Alá hace posible que esta divinidad recoja en sí misma atributos tanto masculinos como femeninos. No en balde, la asociación del Alá pre islámico a la luna, un símbolo absolutamente femenino, nos recuerda esta doble naturaleza original de la divinidad.

El o Alá y Jahvé

Alá era la divinidad lunar adorada por los semitas del desierto de Arabia. Los semitas introdujeron en las culturas politeístas de Mesopotamia, Siria y Palestina el culto a esta divinidad lunar.

Yahvé era en cambio un Dios montañoso adorado por tribus beduinas del Sinaí, y asumida después por los hebreos como su divinidad propia. El propio pueblo hebreo vivió toda una dicotomía entre El y Yahvé. [...]

El culto a Alá seguía vigente plenamente en Arabia en el momento en que Mahoma inició su predicación. En tiempos de Mahoma, aunque existían comunidades judías, nestorianas y de otros grupos cristianos dispersas aquí y hallá por toda Arabia, el grueso de la población de la región era pagana y mantenía sus creencias antiguas inalteradas. Eran monólatras, rindiendo culto

cada clan o tribu nómada a un dios exclusivo, pero sin negar necesariamente la existencia de otros dioses. Alá era a la vez el Dios supremo, el Dios más elevado, para todos los grupos, y a la vez el Dios privativo de algunos clanes, incluidos ciertos grupos en la región de la Meca.

La mayor parte de los autores musulmanes, en cambio, no aceptan que Alá fuera adorado en Arabia antes de los tiempos de Mahoma. Para ellos el nombre Alá fue revelado directamente a Mahoma sin ninguna relación con el nombre de algún dios local ya conocido antes. El Islam considera que el término Alá es una palabra "jamid", original, sin conexión previa con alguna otra palabra ya existente. El Islam no asume que Alá no sea sino una contracción de "al" e "ilah".

Mahoma nunca define a Alá en el Corán. No necesitaba hacerlo porque era una divinidad plenamente conocida para su audiencia. Mahoma no estaba predicando la adoración a un nuevo Dios, sino al mismo Dios Alá que los árabes ya conocían. El factor nuevo era que les pedía que renegaran del culto a cualquier otra divinidad puesto que no existía ningún otro Dios salvo Alá.

Los árabes sólo tenían que reconocer que Alá no era sólo el Dios supremo, era el único Dios. De este modo, Mahoma lograba con facilidad un objetivo político de unión de todas las tribus árabes. Todo esto explica la facilidad y rapidez mediante la cual Mahoma y los califas que le sucedieron lograron en un lapso de tiempo tan corto unificar toda Arabia.

Mahoma, antes de iniciar su vida religiosa, fue caravanero en las rutas que de norte a sur y de sur a norte conectaban Yemen con el Creciente Fértil. Esto le dio sin duda oportunidad de conocer de cerca las creencias religiosas de las comunidades judías y cristianas dispersas aquí y en algunos oasis de estas rutas.

El contacto de Mahoma con "las religiones del libro" cristianismo y judaísmo-le hizo posible conocer un mundo religioso basado en la existencia de un único Dios. En el Corán se cita a Jesús 93 veces, y, en general, se ofrece un conocimiento bastante exhaustivo tanto de la fe judía como de la fe cristiana.» [Echánove, Juan: *Ecós del desierto. El origen histórico del monoteísmo*. Manila, 2008]

RESUMEN DE LOS TRES MONOTEÍSMOS

«Los procesos hacia el monoteísmo, como en el caso del judaísmo, el mazdeísmo y otras religiones, se articularon generalmente a partir de alguna figura divina más activa y más ligada a los acontecimientos terrenales. Históricamente, han sido las deidades "inferiores" de los panteones politeístas las que han devenido en Dioses de religiones monoteístas.

Un caso tal vez excepcional es el del Islam: Alá es uno y el mismo Dios que la deidad suprema del antiguo politeísmo de los pueblos semitas desde épocas arcaicas. No sería exagerado afirmar que tal vez se deba a ello, al menos en parte, la pureza del monoteísmo islámico, extremadamente más nítido que el del cristianismo o incluso el judaísmo. E incluso en este caso, debe

mencionarse que la religiosidad de los antiguos semitas no respondía al arquetipo del Dios Ocioso, puesto que Alá fue objeto de culto desde la más remota antigüedad». [Juan Echánove: *Ecos del desierto. El origen histórico del monoteísmo*. Manila, 2008]

«Cristo se había presentado al pueblo de Israel no solamente como un profeta que sigue la línea de los profetas, sino siendo él mismo, en persona, una revelación de Dios. Ahora bien, el Islam va a amputar a Cristo justamente este carácter de persona divina y se va a limitar a ver en Cristo un profeta más, en la línea ininterrumpida de los profetas, el último de los cuales es para ellos Mahoma. El Alcorán como escrito jurídico y religioso es un texto revelado, pero el propio Dios está allende su propio Alcorán en una especie de lejanía. Es, innegablemente, desde este punto de vista, una regresión de lo que ha sido la marcha de Cristo y del Cristianismo.

De esta suerte se han constituido tres monoteísmos en la historia: el monoteísmo de Israel, el monoteísmo cristiano y el monoteísmo islámico. Respecto al monoteísmo de Israel, el monoteísmo cristiano no hace sino aceptarlo, evidentemente. El monoteísmo de Israel no acepta el punto de vista del Cristianismo. Y el monoteísmo del Islam, en lo que tiene de monoteísmo, tampoco tiene nada adverso al Cristianismo. ¿Cómo iba a tenerlo, si la primera sistematización metafísica de la teología en la Europa medieval, se ha debido precisamente a los islámicos? Lo que sucede es que el monoteísmo del Islam, desde el punto de vista religioso, es una regresión. Desaparece la figura de un Dios incorporado a la historia para limitarse nuevamente a un Dios que simplemente ha hablado en la historia a los hombres, y cuyas últimas palabras están justamente en el Alcorán.

Ahora bien, ante estos tres monoteísmos, evidentemente no hay razón especulativa ninguna para optar. Es simplemente una opción de fe. Es el palpito de las vías reales y efectivas por las que el monoteísmo ha sido viable a lo largo de la historia». [Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 229-230]
